OLLANTAY GONZÁLEZ SERGA

LA CORTESÍA DEL DESPRECIO

Eufonía de la igualdad

Psicosociología de una leyenda

D e r e c h o d e A u t o r

Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida de manera alguna sin autorización escrita de su autor, excepto en caso de breves citas incorporadas en críticas o reseñas. El uso inapropiado de sus ejemplares es un delito, que acarrea reparación de daños y perjuicios a favor del autor o sus herederos.

Diseño exterior e interior de portada del autor.
Primera edición, Vigo, Galicia, España.
Publicado en 2026.
ISBN 9798246192573
egosytemperamentos@gmail.com

Dedicado a aquellos que priorizan
la dignidad de los débiles·
A mi amigo Miguelangel Parcero Palma
en esta cruzada migratoria·

La vida es un encuentro
de afinidades y oportunidades,
que se afinan eligiendo
y errando fuera de la trinchera·

El autor

ÍNDICE

ENSAYO. LA EUFONÍA
DE LA IGUALDAD 9

1. Iberoamericanismo 19
2. Antecedente psiquiátrico
   De la mentira iberoamericana 25
3. Sala de espera 33
4. De la gloria a la propaganda 51
5. España. La nación parcelada 65
6. Portugal. La unidad 79
7. El narcisismo
   Y la obsesión española 85
8. Influencia del colectivismo 97
   Represivo. Control social y
   Ansiedad en Ley de Jante
9. Justificación del colectivismo 109
   represivo
10. Lenguaje corporal de Jante 123
11. La Coartada del Tercer Mundo 129
12. Ontología de la profesionalidad: 139
    Latina & española
13. El epistemicidio 145
    Sin versión turística
14. La profundización del aislamiento 161
    Y la evitación

CONCLUSIÓN 171
BIBLIOGRAFÍA 177

"Si me caí es porque estaba caminando·
Y caminar vale la pena, aunque te caigas·"

Atribuida Eduardo Galeano

ENSAYO. LA EUFONÍA DE LA IGUALDAD

Es horrible ser extranjero; es hostil y despiadado. Pero cuando los castillos de Occidente, junto a sus conquistadores imperiales, venden su relato magnificado de una cultura superior, estudiosa, lectora y de grandes dotes intelectuales, a los que estamos detrás de esa narrativa —desde edades escolares— nos resulta casi natural empezar a sentir admiración y dependencia, a seguirla y justificarla. Ya adulto, académicamente formado e intelectualmente inquieto, es igualmente natural querer hacer contacto con esos ideales culturales de la hispanidad culta española.

Aquí, en un café, con el trabajo en negro, en el taxi, en el aula de un curso, en la gestión universitaria, en la convivencia del piso o simplemente desde una plática cotidiana con el ciudadano de a pie, empiezas a sentir los latidos de la España contemporánea.

Llega la pregunta como suramericano: ¿Por qué a ese nacional que usa la segunda persona del plural, "vosotros", le cuesta tanto recibir un presente, un pequeño gesto o un detalle como forma de cercanía y agradecimiento al trato?

Empiezas a detectar las miradas esquivas de algunos ante la sonoridad de tu habla, tu tono, tu manera distinta de hablar el español sembrado, la gramática evaluada.

Descubres la diferencia técnica que hay entre tu español y el castellano de ellos. Aprendes que no son sinónimos. Adviertes el impacto, la psicología del contraste; y la cercanía se vuelve difícil, difusa y casi siempre insostenible. Es ahí cuando caes en la cuenta de que eres extranjero.

Las respuestas cortas y secas, sin que te miren, mientras lavan el vaso o direccionan la vista hacia otro lado distinto a tu presencia. Murmullos entre dientes, con miradas furtivas de seriedad, sin ningún ápice de amabilidad. Te endurece aún más la realidad administrativa de “irregular”. Te sientes no deseado; más bien, marginado.

A partir de aquí, la estrategia es hablar lo necesario, porque produce mejor respuesta al trato y porque te esconde el tono, la presencia incómoda de no ser de allí. Junto a este comportamiento que algunos dibujan de muchas maneras —“xenofobia”, “racismo”, “clasismo”—, y habrá hasta quien lo niegue o invisibilice, es cuando aceptas que eres diferente y que la igualdad es tan solo un cliché del iberoamericanismo.

España tiene una pared invisible, educada pero firme, con la que se topa el profesional latinoamericano: te sonríen, pero no te validan. No te ven como un igual intelectual, sino como una curiosidad exótica o una mano de obra barata.

Una especie de bullying al niño grande que nos habita nos apena, nos escalofría, nos agacha y nos encoge la autoestima. Ya otros que llegaron antes, muchos años antes, me lo habían marcado con una frase: “Aquí no le importa a nadie quién eres”.

Luego, sientes esa indiferencia del propio español para consigo mismo: en la ausencia de inspiración al logro, en su poca empatía por la excelencia, en su despreocupación por la lectura y en su resignada desmotivación, resumida en la máxima del “no doy más de lo que me piden”; en medio de la ironía de cohabitar en una sociedad subvencionista, claramente socialista y formada en su mano de obra.

Era obvio que este panorama no reflejaba la diegética de la hispanidad ibérica; no se vinculaba con la herencia del discurso renacentista europeo o con la leyenda dorada que me habían enseñado en la escuela del Tercer Mundo, con la altilocuencia benéfica de la Conquista de América. Era claro que ante mis ojos se desvestía el desgastado discurso.

La intriga intelectual y mi asombro social me llevaron a buscar respuestas a este comportamiento psicosocial. Las hallé en uso de mi integración y así llegaron los argumentos de este ensayo, desde donde expongo las históricas justificaciones de este complejo de superioridad colectiva, al que titulé "La Cortesía del Desprecio". No tiene carácter reactivo, porque, a fin de cuentas, el colonialismo es parte de la cíclica geopolítica del poder en la naturaleza humana.

¿Por qué me referí a ello con el subtítulo “La eufonía de la igualdad”? ¿Qué significa? Significa hacer que una mentira suene bonita, agradable, suave o convincente, de modo que no se perciba como falsedad, sino como algo aceptable, razonable o incluso deseable. Eso es, exactamente, el término “Iberoamérica”: una mentira con música verbal, un lenguaje estéticamente agradable que reduce la resistencia crítica del oyente.

Este no es un ensayo para el resentimiento social, sino una convocatoria a la historia que nos permitirá entender el dogma de dominio deliberado que hubo y persiste detrás del iberoamericanismo. Poder entenderlo despierta la consciencia de la América hispanizada. Nos permite diagnosticar y ubicar las intenciones reales de su uso tras una autoderrota, aquella que los mismos españoles dieron en llamar el Desastre del 98.

Es ahí donde un simple término forja un pensamiento discriminatorio que se siente en las calles de España, en su sociedad, pero bajo un amable discurso: la eufonía de la igualdad. Una especie de nueva Conquista, pero ahora intelectual, a falta de territorio y de una reciprocidad políticamente justa ante el duelo imperial. Te invito a descubrir la trama de este comportamiento social.

La injusticia en cualquier lugar
es una amenaza para la justicia en todas partes.

Martin Luther King. Fragmento de la carta
desde la cárcel de Birmingham,
escrita el 16 de abril de 1963.

1 Iberoamericanismo. Stricto sensu

"Iberoamérica" es un neologismo acuñado en el ámbito intelectual de los círculos periodísticos, académicos y diplomáticos —eminentemente españoles, con la anuencia portuguesa— en respuesta a lo que se avecinaba y que llegaría finalmente en 1898: la pérdida real de los últimos bastiones imperiales americanos. Surge bajo la premeditada necesidad de reformular el vínculo con las antiguas colonias, una estructura que, aunque debilitada, aún no había colapsado del todo, situándose cronológicamente en la segunda mitad del siglo XIX, entre 1850 y 1870.

Sin adornos ni endulzamientos, "Iberoamérica" surge como una estrategia de política exterior, más que semántica, basada en la eufonía.

Su fin era suavizar las culpas de las atrocidades humanas cometidas durante la Conquista de América frente a una globalización y un continente que, siendo víctima, usó su conciencia para defender su identidad independentista en una lucha sangrienta, y no mediante una voluntad complaciente y respetuosa hacia el imperio. Es un dogma, casi filosófico, diseñado para legitimar mediante una “leyenda dorada” —desde la gesta literaria y artística— un agradecimiento cultural hacia un proceso violento y cruento. El lector realmente ibérico (refiriéndome al español y al portugués) pudiera interpretar esto, que es un ordenado lenguaje del poder, como un resentimiento étnico o cultural. Pues bien, desde la "silla psiquiátrica", son América y no la Iberia peninsular, las víctimas en esta relación de poder. El pretendido iberoamericanismo de las élites intelectuales es, en dogma, un colonialismo del pensamiento del conquistador, pero sin tierras extracontinentales formales. Es la narrativa del favor al esclavizado.

Me quedo con la reconciliación, pero solo cuando esta viene de la aceptación de lo que fue incorrecto y no desde la justificación sutil y arrogante del agresor. Por ello, prefiero emplear el término de americano.

"Los más rezan con los mismos labios
que usan para mentir."

José Ingenieros.

2 Antecedente Psiquiátrico

De la mentira iberoamericana

La hispanidad española forjó en el tiempo una cooperación. ¿Dónde está el embuste? En una unidad ficticia. No existe una experiencia histórica homogénea, idílica, hermosa y sin sufrimiento. Hablar de "lo iberoamericano" pretende borrar conflictos, saqueos, castas, racismo estructural y desigualdad heredada; y así lo denuncia la Introducción en la Sinopsis Histórica del Marco Histórico y Cultural de la Guía Latinoamericana de Diagnóstico Psiquiátrico (GLADP)[1] (Págs. 24 y 25), del que incorporo para su contextualidad:

[1] GLADP, es un instrumento médico-psiquiátrico legal, de carácter vinculante por la Organización Mundial de la Salud, que detenta interpretación autónoma y reconocimiento internacional, junto a la DSM-5 norteamericana y la CIE-11 europea.

“Sobre la América Profunda se impuso la América Hispana. Se trajo negros africanos en calidad de esclavos para el cultivo y la labranza. Se mezclaron con diversa intensidad las etnias, las costumbres y las culturas, y así comenzó a gestarse una América Mestiza. De la relación entre los blancos peninsulares surgieron los blancos criollos; de los blancos con los indios, los mestizos; de los blancos con los negros, los mulatos; y de los negros con los indios, los zambos. Esta nueva estructura social y demográfica encerraba un mar de contradicciones imposibles de sostener fuera del modelo de administración colonial. La sociedad de castas generaba privilegios y desigualdades imposibles de justificar ni de mantener en la modernidad que comenzaba a resonar en América hacia finales del Siglo XIX, bajo la influencia de la Revolución Francesa.”

“Aunque parezca paradójico, la identificación y el estudio del mestizaje tomaron mucho tiempo en Latinoamérica. Las razones de esta demora radican no sólo en la asfixiante realidad colonial y su secuela de cultura dependiente, sino también en el caos emancipador, el influjo del positivismo extranjerizante y la nostalgia de los intelectuales de las primeras décadas del siglo XX.”

“Un nuevo y asfixiante encubrimiento de las culturas autóctonas y de las que se estaban desarrollando a partir del mestizaje: comenzamos a “ser-como” modernos sin dejar de ser pre-modernos. Luego, en el Siglo XX, dos Guerras Mundiales y una Guerra Civil en España producen una nueva oleada migratoria de europeos hacia América. Dictaduras, democracias, procesos revolucionarios frustrados y avances tortuosos hacia ninguna parte caracterizan a Latinoamérica. Un arco voltaico se activa en la región cuando un latinoamericano compite contra representantes de cualquier otra región del mundo en los deportes, el arte, la ciencia o la cultura.”

Cumbres, fundaciones y organismos iberoamericanos suelen beneficiar más a las élites políticas y económicas que a los pueblos.

Las ramas del poder público venezolano se dedicaron a desaparecer, torturar y asesinar a miles de venezolanos en centros de detención, mientras la Organización de las Naciones Unidas e incluso la Corte Penal Internacional justificaban al régimen burocráticamente frente al inmenso sufrimiento de un país “iberoamericano”.

Un caso palpable y reciente es el del ilegítimo delincuente Nicolás Maduro Moros, quien, usurpando la presidencia mediante una red de delincuencia organizada, secuestró el poder junto a la Fuerza Armada Nacional y el apoyo de la mafia caribeña de la Dirección de Inteligencia (DI) de Cuba —dedicada a la infiltración de espionaje y contraespionaje, popularmente conocida como G2[2]; así como con la inteligencia militar rusa y china.

No sorprende escuchar entre tertulias frases como “tenían que ser latinos” o “por eso es que son latinos”, representando un claro racismo étnico con el que lidiamos los suramericanos ante algunos españoles. El iberoamericanismo poco se siente como propio.

[2] G2, es la nomenclatura militar estándar internacional del Sistema de Estado Mayor Continental, que se usa en casi todos los ejércitos occidentales, incluido el de Estados Unidos y la OTAN.

Mi estadía en España me ha permitido interactuar con sus caracteres agridulces y su cultura, sus fortalezas, sus miedos y debilidades. Me percato de la incomodidad que posee el español para aceptar obsequios de amistad. Su distanciamiento hacia el individualismo y su acercamiento a los “egos-hipo”: me refiero a la sumisión pública de sus virtudes.

"El poder de cuestionar
es la base de todo progreso humano."

Indira Gandhi

3 Sala de espera

El origen de este ensayo nació cuando empecé a residir en España, palpando en carne propia el contraste de nuestras creencias latinoamericanas con el prototipo de pensamiento y modelo de vida español. Los latinoamericanos —y hablo por una mayoría— vivimos romantizados con la hispanidad ibérica. Se nos vende en la literatura, en la televisión, en las universidades, por profesores y amigos hijos de europeos, que el viejo continente es la urbe referencial del mundo occidental, del talento, la moda, la elegancia y hasta el epicentro del pensamiento académico.

El impacto inicial es descubrir, como escritor, que el español promedio no es consumidor de lectura, y por aquí comienza la radiografía de mi perspectiva.

El ciudadano común es crónicamente ausente de inspiración al crecimiento profesional, es ajeno a la mejoría intelectual y un caminante de subvenciones para cursos o jornadas de oficios peatonales; pero con una idea instalada de "primer mundo" que no consuela su discrepancia aspiracional. Aquí, para todo hay un curso, pero para casi nada hay una vocación.

Estas razones tumorales vienen de un imperio español creado por un accidente histórico, un golpe de suerte: el ‘hallazgo’ de América cuando se buscaba la India, lo cual salvó a un reino quebrado al borde del colapso. Su posterior historia de fallidas sucesiones, repartos de territorio y fracasos republicanos no es más que la confirmación de una debilidad estructural e incongruencia nacional.

Hablo de la paradoja profunda de un país que carga con el peso de haber sido un gigante global, pero cuya memoria histórica se fue llenando de traumas, fracasos, divisiones y decadencia. Ese choque entre un pasado imperial glorificado y una realidad nacional llena de crisis de inseguridad identitaria se debe al paso de un sueño febril de "poder" que duró un par de siglos y dejó una resaca histórica de siglos.

El oro de América no construyó una nación moderna; financió guerras en Europa y retardó su propio desarrollo.

Las repúblicas no fueron proyectos de consenso, sino experimentos que destaparon odios civiles latentes, lo que hoy dificulta la articulación de un relato nacional unificador y positivo.

España vive ante su complejo de inferioridad frente a su propio continente europeo y su complejo de superioridad de cara al continente americano —al que una vez manejó en una época dominada realmente por los ingleses y los franceses—, lo que le impide una autocrítica constructiva.

Es la herencia de no haber digerido que la grandeza fue en gran parte coyuntural y la decadencia, propia.

Por supuesto que esta no es la historia oficial, la contada en los libros sesgados que promueven su grandeza, pero sí es la lectura de una historia llena de vértigos: de un pico de poder mundial a caídas estrepitosas, sin un proyecto nacional sólido y continuado que una a sus gentes más allá de los fracasos.

La América nueva, liderada por los Estados Unidos, con mucho menos tiempo y experiencia como república, pudo acabar con la hegemonía de Inglaterra y España en los mares del Pacífico y se posicionó como el nuevo orden geopolítico, dando inicio a la fuerza militar que hoy conocemos. Le arrebató a España Puerto Rico y Cuba, terminando por derribar la idea de potencia del imperio español.

Estados Unidos no solo le arrebató colonias a España; le arrebató el estatus de potencia relevante. La Guerra Hispano-Estadounidense de 1898, que la historia denominó el Desastre del 98, no fue una derrota cualquiera. Fue la humillación pública y definitiva. Mientras España era un imperio antiguo, anquilosado, con una economía atrasada, una clase política dividida y una flota obsoleta, EE.UU. era la encarnación del nuevo poder industrial, expansionista, agresivo y tecnológicamente innovador.

Su victoria no fue solo militar, fue la victoria de un modelo de país moderno sobre un relicto del pasado. El golpe psicológico del decadente poder español —perder Cuba, Puerto Rico y Filipinas en cuestión de meses frente a un rival que ni siquiera existía como nación un siglo antes— fue un trauma nacional que confirmó todas las inseguridades. La llamada "Generación del 98" de escritores e intelectuales (Unamuno, Machado, Baroja) surgió precisamente para hacer la autopsia de un país que habían descubierto enfermo, pobre y atrasado.

Este episodio demostró que su imperio era un cascarón vacío, sostenido por inercia y la falta de un depredador más fuerte. EE.UU., con su estrategia naval clara y su potencia industrial emergente, fue ese depredador y le dio el coup de grâce —el golpe de gracia— al accidentado imperio hispano y al irreverente imperio sajón.

La historia no se mide solo por lo que se construye, sino por lo que se es capaz de defender. España no pudo defender lo poco que le quedaba de imperio frente a un recién llegado con ideas claras y fuerza material. Eso no habla de un "accidente" en el siglo XV, sino de un fracaso sistémico y prolongado para modernizarse y competir en el nuevo mundo del siglo XIX, donde irónicamente, se le impuso el tercer mundo. 1898 es la prueba empírica que valida la percepción de inseguridad e incongruencia del imperio español.

Fue el momento en que el mundo, y lo más doloroso, los propios españoles, vieron que el traje de emperador le quedaba ridículamente grande a una nación en crisis de identidad. No es una anécdota más; es el epílogo sangrante del declive del desgastado pensamiento europeo.

El imperio no se evaporó por sí solo; fue arrancado a la fuerza por un poder nuevo que entendió el juego geopolítico moderno, mientras España seguía dormitando en los laureles de un pasado que ya no existía.

Es la confirmación histórica de que, efectivamente, la grandeza había sido un espejismo y la debilidad, la realidad estructural.

Como si fuera poco, el Virreinato español de Venezuela lo perdieron ante otro español que estigmatizaron como “Bolívar el traidor”, ante la imposibilidad de sostener dos frentes, ya que al mismo tiempo estaban siendo invadidos por la Francia de Napoleón. ¡Golpe tras golpe!

Es la primera gran fractura del imperio y su causa es tan reveladora como la de 1898.

La Invasión Napoleónica (1808) no fue solo una invasión; fue un shock existencial que desnudó la total vulnerabilidad del corazón del imperio. Mientras la metrópoli española era ocupada, el rey destituido y el país sumido en el caos de la Guerra de Independencia contra los franceses (1808-1814), los cimientos del control imperial en América se volvieron de arena.

El hombre marginado en el sistema educativo español, con el deshonroso epílogo de traidor, no fue un extranjero, sino un paladín conocido con el título de “El Libertador”, otorgado al Brigadier de la Unión (General de Brigada) Simón Bolívar el 14 de octubre de 1813 por el Congreso de la Nueva Granada (actual Colombia) luego de liberar el occidente de Venezuela del dominio español tras el triunfo de la Campaña Admirable. Fue un criollo, producto de los abusos y atrocidades de la Corona. Su genio militar y político no habría sido suficiente si España hubiese estado militarmente fuerte, unida y presente.

No poder estar en "dos frentes" es el eufemismo de la derrota. Una verdadera potencia global tiene la capacidad, o al menos la logística y los recursos, para proyectar fuerza y mantener el orden en sus dominios incluso bajo presión. España en 1800 ya no era esa potencia. Su estado era de bancarrota crónica, su ejército estaba desmoralizado y anticuado, y su clase política, paralizada. La invasión francesa fue el golpe de gracia a un paciente ya muy enfermo. La pérdida del Virreinato y luego de toda la América continental no fue una rebelión exitosa; fue un colapso del sistema. Fue la demostración de que el imperio dependía de una autoridad central que, al desvanecerse, dejó un vacío que los propios hijos del imperio (los criollos) llenaron con proyectos nacionales propios. El patrón es idéntico: España, como Estado y como imperio, demostró una y otra vez ser reactiva, no proactiva. Se defendió mal y perdió siempre que se enfrentó a un rival que representaba una fuerza moderna, como la Francia napoleónica o el Estados Unidos industrial.

Es el imperio devorado por sus propias contradicciones y por su incapacidad para existir en un mundo donde habían surgido fuerzas más dinámicas, tanto dentro como fuera de sus fronteras; porque los reinos que formaron la España de hoy ya estaban fracturados por sus propias diferencias culturales y políticas. Este fue el principio del fin. Y ese fin demostró que la potencia imperial había sido, durante mucho tiempo, una ficción. Lo que siguió, el siglo XIX de inestabilidad, guerras civiles y el "Desastre del 98", fue simplemente la prolongada agonía de un cuerpo que ya había recibido la herida mortal en 1808.

España jamás demostró realmente ser un gigante militar y, por consiguiente, su fama de imperio ha sido propagada por la literatura más que por sus destrezas y estrategias militares. Existía una enorme brecha entre el mito literario y la realidad militar histórica.

El llamado "Siglo de Oro" de la literatura española (siglos XVI-XVII) coincidió con el período de máxima expansión imperial. Autores como Cervantes (él mismo soldado) y dramaturgos como Lope de Vega crearon una narrativa épica de los Tercios, de la Conquista y de la defensa de la fe católica. Ese relato, amplificado por la historiografía nacionalista posterior, solidificó la imagen de una España guerrera e invencible. La literatura no es la historia. Es propaganda épica o, en el mejor de los casos, el ideal de lo que se quiso ser. La literatura de adoctrinamiento escolar vendió un pasado de integración distorsionado, como lo suele hacer el diseño curricular de los gobiernos del mundo para un consumo de control y domesticación de las conciencias; parecido a las campañas para vender vinos, fragancias, platos típicos disfrazados de autoctonías y, en fin, distorsionar las huellas del pasado y romantizar las miserias de todas las invasiones o cruzadas históricas, que casi siempre terminan por convertirse en frecuentes temáticas turísticas convenientes para las rutas de Europa.

La conducta de la historia nos dice que, para España, la “Conquista de América” fue menos una campaña militar convencional y más un proceso de alianzas con pueblos indígenas rivales, golpes de audacia y el impacto devastador de enfermedades frente a las cuales los españoles eran inmunes.

La tecnología de otrora (armas de fuego y caballos) tuvo un papel preponderante, pero no decisivo en la mayoría de los casos. Fue una combinación de brutalidad, suerte y coyuntura. La hilvanación histórica o método histórico, bajo analogía criminalística, es la manera de evidenciar la realidad frente a los sesgos políticos.

Con esto pretendo afirmar que las guerras de España en Europa con los Tercios de Flandes y de Italia sí implicaron unidades de élite temidas durante dos siglos (XV-XVI), pero su justa fama y coraje se forjó en guerras que terminaron por su desgaste en la Guerra de los 80 Años.

Al final, España y el catolicismo perdieron frente a los Países Bajos, naciendo Holanda como república y consigo el calvinismo[3], perdiendo su colonia europea. La Armada Invencible (1588) fue un desastre logístico y estratégico monumental. Efectivamente, España ganó batallas, pero perdió casi todas las guerras importantes a largo plazo contra potencias como Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas. Cuando España se enfrentó a potencias militarmente innovadoras y con recursos sostenibles, colapsó.

[3] Calvinismo es la creencia religiosa de que Dios predestinaba con su gracia a determinadas personas al nacer, sin considerar los méritos de los predestinados, de allí que, la riqueza estaba predestinada por Dios al igual que la pobreza; contrario al catolicismo romano, que afirmaba que Dios concebía sus favores a los talentos y esfuerzos humanos en el curso de la vida y no por el simple acto de nacer. El calvinismo es una doctrina del siglo XVI, promovida por el teólogo francés Juan Calvino (1509-1564). Esta práctica influyó a Inglaterra y de allí paso a los Estados Unidos de Norteamérica, con la colonia.

Este gigante militar se encogió ante la incapacidad burocrática para administrar territorios enormes y la extracción sistemática de recursos (plata, oro) que luego malgastó en guerras dinásticas, en diversas Coronas monárquicas y religiosas en Europa; corrupción que no le permitió modernizar su propia base económica y militar.

"Una mentira es como una bola de nieve;
cuanta más rueda, más grande se vuelve."

Martin Lutero.

4 De la gloria a la propaganda

La gloria militar monárquica española se edificó sobre varias luchas titánicas, reales y grandiosas, para luego narrar y fortalecer la legitimidad de los monarcas mediante una propaganda basada en hitos como:

La Batalla de las Navas de Tolosa (1212): Cruzada clave de la Reconquista, liderada por el Rey Alfonso VIII de Castilla, con la participación de Sancho VII "El Fuerte" de Navarra y Pedro II "El Católico" de Aragón.

La Batalla de Ceriñola (1503): Las campañas del Gran Capitán en Italia durante el reinado de los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, que revolucionaron la guerra moderna.

La Toma de Tenochtitlán (1521) y la Batalla de Pavía (1525): Ambas victorias decisivas bajo el reinado de Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico.

La Batalla de Lepanto (1571) y el Milagro de Empel (1585): La primera contra el Imperio Otomano por su magnitud naval, y la segunda por un heroísmo extremo en condiciones invernales, ambas bajo el reinado de Felipe II.

Estas dos grandísimas maquinarias propagandísticas —institucionalizadas y criticadas aún hoy en día por la urbe mundial en el marco digital de las redes sociales, la prensa de élite y los intereses del poder de la globalización política— funcionaron en aquel entonces con el mayor apremio bajo dos vertientes.

Primero: La literatura en sus dos polos. Una vertiente se oponía al relato favorable de la Conquista, conocida como la leyenda negra. Fue ejecutada por los siempre irritantes ingleses, holandeses y franceses con el fin de opacar y desdeñar la fuerza militar de la monarquía hispánica de la época imperial, enfrentada a sus rivales coloniales e imperiales en el reparto territorial del poder para una Europa empobrecida y asfixiada. Era el momento de pescar en río revuelto.

La otra vertiente era una narrativa que exageraba, idealizaba y justificaba la explotación humana como un hecho histórico normalizado. Utilizaba un discurso mesiánico donde el imperio hispánico se acreditaba el derecho divino de poseer todo cuanto a su paso llegara mediante sangre, fuerza y muerte, bajo el apoyo político papal.

Esta justificación fue identificada por algunos autores como la leyenda dorada, en alusión a la época dorada de la literatura imperial, sobre la cual se agigantaron las proezas militares y artísticas ante la minimización y limpieza de los horrores de la Conquista, homologados por la institución Papal.

Segundo: La Iglesia como bastión de propaganda imperial hispánica. A través de ella se legitimó la invasión de la Conquista. Según el Derecho Eclesiástico, el Papa —junto al clero secular o religioso— poseía una posición que le confería funciones políticas dada su condición de monarca del Estado del Vaticano y representante de la Iglesia Católica.

Durante los siglos XV y XVI, el Papado poseía doble soberanía. El Papa, como Monarca o Príncipe Soberano, no era un simple ciudadano o súbdito, sino un Jefe de Estado. En atención a la doctrina de las "Dos Espadas", formulada por el Papa Bonifacio VIII en la bula Unam Sanctam[4], intervenía en los asuntos seculares. Se entendía que una espada era lo Espiritual, donde el Papa actuaba como autoridad suprema en la tierra sobre las almas; la otra espada era la Temporal, que como autoridad política sobre sus reinos (tierras y súbditos), delegaba temporalmente en los reyes, pero bajo su única supervisión.

Este inmejorable poder permitía tutelar políticamente el patrimonio imperial hispánico con el poder religioso. En fin, la iglesia del imperio despachaba y se daba el vuelto.

[4] La bula Unam Sanctam, decreto promulgado por el Papa Bonifacio VIII el 18 de noviembre de 1302. Es considerada el instrumento jurídico más radical y extremo en la historia de la Iglesia Católica, que enmarcaba la Supremacía Papal y la sumisión total del poder político al poder religioso.

Esta propaganda influenciaría la construcción de la concepción y conceptualización del ideario iberoamericano. Sin este preámbulo histórico, no hay manera de comprender su alcance definicional. Claramente, para entender la Conquista de América como una gesta benéfica, libertadora, civilizadora y espiritual, había que institucionalizar una figura desde la cual no se evidenciara la ambición económica desmedida del imperio hispánico. Al mismo tiempo, se debía distorsionar la realidad mediante una demonización[5], y una idealización[6], que magnificó victorias y oscureció derrotas estructurales, mitigando abusos y obscenidades, y emancipando moralmente los errores contra el conquistado.

---

[5] La demonización, también denominada satanización, es una técnica de manipulación psicológica, política y social utilizada por los ingleses, holandeses y franceses, que consistió en presentar a las Coronas Hispánicas como "equivocados", "rivales", en la encarnación del mal absoluto.

[6] La idealización es el proceso psicológico, político y social opuesto a la demonización, utilizado por las Coronas Hispánicas, hoy España, para presentar de manera exagerada la Conquista de América, como una ocupación necesaria, virtudes, romántica, que pretendía borrar la perversión y atrocidades militares de la conquista, ignorando por completo sus defectos y rayando en la admiración a un estatus superior, casi divino o intocable.

La literatura creativa de los siglos XVI y XVII facilitó a la Inquisición los argumentos de la leyenda dorada frente a los argumentos de sus históricos enemigos ingleses, holandeses y franceses.

Tal propaganda llegó a las escuelas de la España post-imperio, lejos de la realidad devastadora, sin atribuírsele una "concepción holocáustica". Aunque ese término ya se había registrado en el siglo IV a.C., no poseía la dimensión que asumió luego de la Segunda Guerra Mundial para describir las masacres del siglo XX. Antes, la sinonimia de Holocausto era de "gran matanza", sin mayúscula conceptual. La Iberoamérica de la Conquista dominó aquel Nuevo Mundo a base de audacia inicial, una burocracia férrea y la plata de Potosí[7], pero nunca se dotó de una maquinaria militar moderna y eficiente para defenderla a largo plazo.

[7] La plata de Potosí fue la extracción masiva más grande del Imperio Español de este metal en 1545, en el Cerro Rico de Potosí, actualmente Bolivia, para el motor económico principal de las Coronas hispánicas de los siglos XVI y XVII.

Cuando ese flujo de plata decayó y surgieron rivales con mejores tácticas, tecnología y economía, el “gigante” se reveló como un coloso desgarbado, lento y vulnerable. La caída no fue una tragedia épica; fue la consecuencia lógica de sus propias carencias económicas y morales. Estas, junto a la insolvencia de un duelo histórico colectivo de cara a la verdad de los hechos, dieron inicio a los posteriores males psicosociales del egocentrismo y narcisismo de la sociedad española, incapaz de aceptar la pérdida de sus bastiones imperiales. Siendo sus penúltimas pérdidas: Cuba, Puerto Rico, Guinea Ecuatorial y Filipinas, la monarquía de la España moderna quedó psicopolíticamente minusválida.

En lo personal, con la salvedad de los historiadores de escuela, comparto la posición dogmática de la corriente del Regeneracionismo[8], donde la pérdida del bastión imperial extracontinental en 1898 fue el desencadenante de los Golpes de Estado de 1923 y 1936, que provocaría la Guerra Civil Española (1936-1939) por la división de intereses en la fracasada intentona, generando la posterior dictadura de Franco.

La historia revela el inicio de los males psicológicos del consciente colectivo español. Fue el resultado de una casta políticamente reprimida por la pérdida de la identidad monárquica imperial.

[8] El Regeneracionismo fue un movimiento intelectual que diagnosticó que España luego de Desastre del 98, era un "cuerpo enfermo" que necesitaba "cirugía".

La insatisfacción de los actores políticos de entonces vio en la sublevación una forma de renovación social y política, dirigida a cambiar y dar nueva imagen a una monarquía fracasada, desgastada, corrupta y parasitaria que, ante los ojos de sus súbditos, se veía inútil e incapaz de sostener el orgullo nacional. No es casualidad que la política de la Unión Europea se diseñara desde el eje París-Berlín, con un motor de alianza estructural donde casi nada se aprueba en Europa si ellos dos no están de acuerdo, y donde Italia —fundador también de esa unión—, con su demografía poblacional, suele tener una silla automática en foros como el Grupo de los Siete (G7)[9].

[9] El G7 es un foro político y económico informal sin sede ni empleados propios, que reúne a las siete economías más avanzadas y democráticas, en su mayoría de Europa, compuesto por Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, el Reino Unido y los Estados Unidos, para cooperación al más alto nivel, hoy prácticamente diluida por factores históricos y geopolíticos.

Mientras tanto, España tenía que pelear su puesto como invitado permanente en el G20. Por encima de esta disfuncionalidad política y económica egocéntrica se hace sentir aquel imponente vecino: el Reino Unido (antes del Brexit), que, rencoroso y ambicioso, siempre ha jugado su propio juego, despreciando a todo el continente y aún más a España con su arrogancia diplomática. Con esto pretendo inferir que la falta de alianzas sólidas del imperio hispánico terminó por desencadenar la pérdida absoluta de sus legiones territoriales.

La devolución territorial del Sáhara Occidental, la retrocesión de Ifni como enclave en la costa sur de Marruecos y el fin del Protectorado de Marruecos obedecieron a presiones políticas de la época, no a la voluntad política benefactora de España.

Pues bien, parte de esas presiones políticas fue la agonía de Franco en Madrid y su temor a que la transición democrática se desestabilizara si se ocupaba en sostener los señalados territorios. Por otro lado, estuvo presente la presión internacional (USA-Francia) y la posición de descolonización por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la fecha. Apreciamos entonces varios factores que se sumaron a la carencia de dinero, de aliados y de estabilidad política del ocaso imperial.

Cuando vives en España, cuando cotejas reflexivamente la historia europea, cuando ves la televisión, cuando viajas por dentro de la UE y cuando te tomas una caña en algún bar, sientes y palpas los egos heridos derivados de la gestión de una Iberoamérica encasillada en leyendas y propagandas irresponsables.

"El mundo es la casa de los que no la tienen".
Ad-Dunya daru man la dara lahu.

Enseñanza incorporada
al antiguo libro Hazâr Afsâna-Mil leyendas.
Una sentencia de la tradición islámica,
atribuida al Profeta Mahoma y popularizada
por el escritor Juan Goytisolo.
Data entre los siglos VIII-XV,
de culturas India, Persia y árabe.

5 España. La nación parcelada

Lo expuesto hasta ahora muestra una España adulta y envejecida, resultado de un imperio hispánico parcelado mediante la agrupación de varios reinos y la unión de dos Coronas Reales. En el curso de la historia, esto no ocurrió mediante una unificación orgánica propia de pueblos con un proyecto común, sino más bien como la junta de intereses familiares de las Coronas para prevalecer en su hegemonía dinástica. Fue un proceso sociopolítico de evolución en la institucionalidad de los reinos que generó, por inercia histórica, la estructura actual.

Sin embargo, esa evolución nos lleva a la necesidad de caracterizar las dinámicas comportamentales del poder en los reinos que sucedieron, para su mejor entendimiento.

El Reino de León: Heredero directo del Reino de Asturias. Sus Cortes de 1188 son consideradas las primeras de Europa con representación ciudadana y política exterior autónoma. Llegó a agrupar los territorios de León, Zamora, Salamanca, Asturias, la Galicia y Extremadura leonesa (actuales Cáceres y Badajoz) tras la reconquista, e incluso parte del norte de Portugal. Castilla fue inicialmente un condado dependiente del Reino de León, y no al revés.

Los Reinos de Andalucía (Córdoba, Jaén y Sevilla): El Reino de Córdoba (1236-1833), el Reino de Jaén (1246-1833) y el Reino de Sevilla (1248-1833) fueron reinos nominativos que duraron siglos, pero que en la práctica constituían divisiones administrativas y territoriales dentro de la gran Corona de Castilla, controlados por la nobleza castellana.

El Reino de Granada: El Reino Nazarí de Granada (musulmán) resistió 254 años (1238–1492). Sin embargo, desde 1246 sobrevivió bajo estatus de vasallo del Rey de Castilla, pagando tributos anuales en oro (las Parias) para no ser invadido. El impago de esos tributos dio lugar a la guerra final (1482-1492), tras la cual fue absorbido por la Corona de Castilla. La rendición de su último rey, Boabdil, en 1492, marcó el fin de la Reconquista y el inicio de la España moderna unificada territorialmente.

El Principado de Cataluña: Creado alrededor del siglo XII, terminó siendo parte de la Corona de Aragón en 1137, cuando Petronila, Reina de Aragón, contrajo matrimonio con Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona. Este último, al casarse, se convirtió en Príncipe de Aragón, apartándose del título de Rey para no ofender a los nobles aragoneses ni a su suegro. Cataluña fue un pujante centro comercial durante los siglos XIII y XIV, expandiéndose por el Mediterráneo hacia Sicilia, Cerdeña, Nápoles y Atenas.

El País Vasco y Navarra: Las Provincias Vascongadas fueron incorporadas a Castilla siglos antes (s. XIII-XIV), pero mantuvieron sus Fueros (leyes viejas), los cuales Isabel y Fernando juraron respetar bajo el Árbol de Guernica. Por su parte, el Reino de Navarra fue independiente hasta que Fernando el Católico lo invadió y anexionó en 1512, permitiéndole también conservar sus instituciones.

Esta evolución de reinos fue unificada por los Reyes Católicos: Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. Contrajeron nupcias en 1469 en una ceremonia secreta en el Palacio de los Vivero, en Valladolid, porque el Rey Enrique IV (hermano de Isabel) se oponía al enlace. El novio llegó al lugar cruzando la frontera disfrazado de mozo de mula para no ser descubierto.

Además, Isabel y Fernando eran primos segundos y el Derecho Canónico prohibía su matrimonio sin una dispensa papal. El Papa de entonces, por presiones políticas, se negó a otorgarla, lo que dio lugar a que falsificaran el documento, la llamada Bula de Simancas. Dos años después de la consumación de la boda, el nuevo Papa, Sixto IV, legalizó la alianza marital sanando el defecto de forma.

La unión de Isabel y Fernando dio estructura a lo que sería el Estado español moderno. Como dato curioso, el origen de dicha unidad fue sostenido inicialmente por una falsedad documental que resultó en un bien mayor político, donde Castilla quedaría como eje imperial, centralizador y autor de la Conquista de América.

Los historiadores coinciden en que la unión fue de dos grandes Coronas, la de Castilla y la de Aragón. Pero fue mucho después, a partir de los Decretos de Nueva Planta (1707-1716) firmados por el Rey Felipe V, que se produjo la unificación real y no de fusión. Se creó una definitiva Corona Absolutista que funcionaba como una extensión administrativa de Castilla.

¿Quién fue Felipe V? Nacido en el Palacio de Versalles, era de origen francés (Casa de Borbón) y curiosamente aprendió a hablar español a los 17 años. Su derecho al trono venía de su abuela paterna, la infanta María Teresa de Austria, hija del Rey español Felipe IV. Su asunción se debió a que el Rey Carlos II “El Hechizado” murió en 1700 sin hijos, nombrando heredero a su sobrino-nieto francés para evitar el desmembramiento del imperio.

La muerte de Carlos II desató un conflicto interno y externo. En lo interno, la disputa fue entre Felipe V (apoyado por Castilla) y el Archiduque Carlos de Austria (apoyado por Aragón y Cataluña, que temían perder sus fueros). Esto desencadenó una Guerra Civil (1701-1715) y la Guerra de Sucesión Española a nivel europeo.

Terminada la guerra, Felipe V, mediante los Decretos de Nueva Planta, centralizó el Estado español tal como lo conocemos hoy: abolió los fueros de los reinos rebeldes (Aragón, Valencia, Mallorca, Cataluña), impuso el castellano y concentró el poder. Como afirma Gustavo Bueno en España frente a Europa (1999): “España no es esencialmente ni originariamente una nación; su condición de nación la adquiere como una determinación histórica propia”. Con este paralelismo, puedo afirmar que la Conquista de América se inicia con la Corona de Castilla y Aragón, pero se debilita durante la administración de la Corona Absoluta Española. Los largos periodos de guerras mermaron el poderío militar.

Sin descartar el período bélico de la Guerra de Independencia Española (1808-1814), donde el reino expulsó a Francia. Una guerra iniciada por la traición de Napoleón Bonaparte, quien, bajo la excusa de cruzar España para atacar Portugal (Tratado de Fontainebleau), ocupó ciudades españolas y forzó las Abdicaciones de Bayona[10], imponiendo a su hermano José Bonaparte como Rey. La respuesta fue el levantamiento del 2 de mayo.

Aprovecho este apartado de la historiografía para plantear una chocante analogía sobre legitimidad política:

[10] Las Abdicaciones de Bayona fueron una serie de documentos jurídicos sobre renuncias forzadas y sucesivas ocurridas en mayo de 1808 en la ciudad francesa de Bayona, mediante las cuales la Corona de España pasó de la dinastía de los Borbones a la familia Bonaparte. Versa sobre un traspaso de soberanía diseñado por Napoleón para darle apariencia de legalidad a su usurpación. Analógicamente, fue la privatización y venta del Estado Español y sus territorios conquistados.

¿Podría Napoleón Bonaparte argumentar el "Derecho de Conquista" para justificar su invasión, tal como lo hicieron las Coronas Españolas en América? Napoleón, al tomar Madrid en 1808, actuó violentamente por Derecho de Conquista: abolió la Inquisición y eliminó derechos feudales. Sin embargo, es impensable que el pueblo español aceptara un neologismo o eufemismo que justificara la invasión y traición napoleónica.

No entiendo, entonces, por qué tanta defensa del reino español sobre la Conquista de América, si jurídicamente el "Derecho de Conquista" fue la única excusa de Castilla para apoderarse de esos territorios como patrimonio privado. Jurídicamente, bajo el Derecho Internacional, a la España moderna (nacida con los Decretos de Nueva Planta) no le correspondía ese derecho como Estado Absoluto para la fecha de la Independencia de Venezuela en 1811.

De hecho, este fue el argumento jurídico propuesto por Juan Germán Roscio en Venezuela y Camilo Torres en Colombia para justificar la Independencia en 1810-1811. En buen coloquio: “Lo que es bueno pa’ el pavo, es bueno pa’ la pava” (venezolanismo); “O todos moros, o todos cristianos” (españolismo). Justo ahora podemos entender la magnitud de los contrastes sociales y políticos que unificaron la Corona. Era inevitable que existieran posturas culturales irreconciliables al no ser diluidas mediante una integración aceptada, sino por una incorporación obligada por guerras o conquistas, instaladoras de traumas psicosociales.

Quizás por esta fuerza de costumbre y justificación histórica del monopolio de la violencia, la Corona Imperial de Castilla pretendió romantizar la Conquista de América como una empresa familiar, donde los “productos” fueron la gente: españoles, blancos de orilla, criollos, mestizos, indios y negros esclavos. A esta realidad política y comercial se pretendió legitimar con el término “Iberoamérica”.

Las naciones, como los adultos, hacen lo que aprendieron de niños, y a la justicia del vencedor se le llamó “Derecho de Conquista”. Así nace un Estado monárquico con trastornos severos de dependencia, egocentrismo y paranoia social.

Es claro que el centralismo monárquico español no nació de un consenso nacional, sino de los intereses familiares de la Corona y de la ambición económica; jamás de un ideal de Estado. Pugnando en gentilicios, costumbres y lenguas diferentes que conviven en tensión con una identidad catalana, vasca, gallega, andaluza y canaria.

El archipiélago canario, también azotado por la atroz Conquista, se resintió en sus raíces bimbaches, benahoaritas, gomeras, majas y guanches ante la imposición peninsular. Muchos hoy sienten más afinidad con la cultura americana o africana que con la Corona española. Quizás por eso encajan con el gentilicio venezolano, al punto de llamar a Venezuela la “Octava Isla”.

No es “separatismo” por capricho; es la consecuencia lógica de una adherencia que nunca fue realmente una unidad. Es la reivindicación de esas historias sometidas, pero nunca asimiladas del todo.

"En una mano lleva la piedra,
y con la otra muestra el pan".

Tito Maccio Plauto.

6 Portugal. La unidad

Un caso diferente fue el nacimiento del Reino de Portugal. Originalmente un lote de terreno del Condado Portucalense —continuación del sur del Reino de Galicia—, se formó como una dote de la Corona de León y de Castilla para crear una frontera militar defensiva contra los musulmanes. Sin embargo, posteriormente, mediante una disputa de herencia familiar entre dos primos hermanos que eran nietos del mismo abuelo (el Rey español Alfonso VI de León, apodado "El Bravo"), se firmó el Tratado de Zamora en 1143, dando nacimiento oficial al Reino de Portugal.

Portugal emerge como Estado-Nación mucho antes que esa España de reinados dispersos y Coronas superpuestas. Al distar de una monarquía fragmentada y constituirse como unitaria y absoluta desde temprano, Portugal logró algo que a España le costó siglos: poseer un solo idioma, una sola ley, un solo reino y un tamaño manejable.

Esto le permitió a la monarquía portuguesa manejar un patriotismo feroz y precoz, que iba más allá de la simple lealtad feudal al señor de la Corona; era lealtad a la tierra y a la identidad. La historia de este diminuto territorio nos dice que, para no ser engullido por los gigantescos reinos hispánicos, construyeron una muralla geográfica en su frontera, conocida como "La Raya".

Se valieron de la muralla natural de las montañas y de los ríos profundos que cruzan la península (Miño, Duero, Tajo, Guadiana), los cuales actuaban como verdaderos obstáculos para cualquier ejército medieval, dificultando la invasión desde el este (Castilla). Además, edificaron una red de castillos fronterizos, como los de Elvas o Almeida, fortalezas abaluartadas que obligaban a los invasores a asedios largos y costosos que agotaban sus recursos logísticos.

Ante la imposibilidad de competir por tierras (modelo feudal agrario de expansión de Castilla), Portugal miró hacia el mar. Instalaron un fructífero modelo económico basado en la pesca y el comercio, aprovechando su enorme costa atlántica. Permitió que Portugal levantara una burguesía rica en Lisboa y Oporto, cuyas fortunas en dinero efectivo (liquidez) le permitieron costear guerras defensivas y, al mismo tiempo, financiar su resistencia frente a los caprichos anexionistas de la Corona de Castilla. Tales riquezas les facilitaron la alianza estratégica con los ingleses (Tratado de Windsor, 1386), la alianza diplomática más antigua del mundo aún vigente, garantizándose así la tácita protección naval y militar frente al gigante vecino.

"Europa no debería tener tanto miedo de la inmigración: todas las grandes culturas surgieron a partir de formas de mestizaje."

Günter Grass, premio Nobel de Literatura

7 El narcisismo

Y la obsesión española

La monarquía y la sociedad española en general, tras la pérdida de su imperio y la relevancia global de este evento, no consiguen reconciliar sus identidades internas. Menos aún logran armar una autoimagen grandiosa contra el escarnio internacional por el vacío territorial. Esto hace que se vuelquen hacia el orden y las apariencias, un rasgo aprendido en los siglos XVIII y XIX del paisajismo moderno anglo-francés. Se evidencia en la pulcritud de sus plazas, su arquitectura barroca y sus fachadas ornamentales, lo que les permite contrarrestar la sensación e imagen de pérdida con un orden urbanístico diseñado para satisfacer "el qué dirán". Ese control compulsivo sobre el entorno inmediato compensa la historia caótica que tienen frente a sus ojos y ante un futuro incierto de un nuevo orden.

El post-trauma del Desastre del 98 se vale de la literatura y las artes para alimentar una autoestima colectiva herida. Así nace la leyenda dorada como una reacción de defensa psicológica y política fabricada desde España por ideólogos que, deliberadamente, buscaron lavar la imagen del Imperio pasando de “villanos” a “santos civilizadores”.

La monarquía española, humillada y en crisis de identidad, necesitaba decirse a sí misma que su historia no había sido un fracaso bárbaro, sino una misión espiritual gloriosa. Crearon la falacia de una “Iberoamérica” igualitaria, aunque su rencor, rabia e impotencia brincaban con la fuerza de todo duelo no procesado. Es psicología de masas o psicosociología del dolor. No se sana con neologismos, ni con textos escolares distorsionados, ni con leyendas, ni con la negación como especie de compensación positiva ante la pérdida del trofeo territorial post-imperio.

Por ejemplo, durante la dictadura de Francisco Franco, la leyenda dorada se convirtió en la verdad oficial del Estado. Imaginemos un magisterio mintiendo sobre la salud histórica de la nación, distorsionando el patriotismo, pasando de una "España Inquisitoria" a una "España Evangelizadora y Caballeresca", sin claroscuros.

Esta fatídica realidad agravó y profundizó el drama social vivido y amputó el ego colectivo de una época, del que sobresaldrían posteriormente los rasgos egocéntricos, obsesivos y paranoicos en la conducta nacional.

Irónicamente, la propia narrativa institucionalizada sobre la leyenda negra de Ramiro de Maeztu en su obra de referencia Defensa de la Hispanidad (1934), reescribe la cita del padre Miguélez (de su libro Historia del jansenismo y regalismo en España, Págs. 293-294) y señala:

“Pero el problema es el mismo en ambos Continentes. Pueblos que no son fieles a su origen son pueblos perdidos, y el origen no ha de buscarse en las nebulosidades de la prehistoria, sino en el acceso a la luz del Espíritu. El ser de los pueblos es la defensa de sí mismos, en cuanto tienen de valioso.”

La anterior cita, además de hermosa, confiere la razón y el derecho moral a la América hispánica para defender su propio relato y contar su historia de Conquista tal como fue realmente, sin adornos, exaltando su heroísmo frente a la abusiva perspectiva de su opresor. La familia de la Corona de Castilla y Aragón, “dueñas” invasoras de América, fue defendida por las élites mediante una narrativa nacionalista propulsada por el franquismo —repudiado hoy por una mayoría española—.

¿Qué brotó de esa propaganda literaria? La exportación adornada, parafraseada y justificada del asalto de una casta real, incluso por encima del esfuerzo y el talento de sus propios súbditos.

No es inoportuna manipulación el uso instrumentado del "Derecho de Conquista[11]" y la sublimación militar del reino. Contradice la legitimidad de los independentistas hispánicos (criollos, blancos de orilla, mestizos, indios y negros), quienes fueron fieles a una Corona que los marginaba como quien vende y reutiliza una mercancía.

[11] El Derecho de Conquista, fue un principio del Derecho Internacional, que reconocía en la guerra, el derecho legal de apropiarse de las tierras del vencido y ejercer sobre ellas, su soberanía, pero las bases jurídicas de tres condiciones: 1. La guerra como acto jurídico, que consideraba una forma legítima de resolver disputas entre Estados, una especie de juicio por combate, por lo que, el resultado de la guerra (la conquista) era legal. 2. La Subyugación o Debellatio, que exigía, la destrucción total del vencido y al no haber dueño, el conquistador llenaba ese vacío de poder. 3. El control efectivo, exigía que no bastaba con ganar la batalla, sino que, el conquistador debía demostrar que tenía la capacidad real de gobernar, administrar y defender el territorio de forma permanente. En la actualidad este derecho dejó de existir tras la Segunda Guerra Mundial, por la Carta de las Naciones Unidas, especialmente el uso de la fuerza como adquisición de territorio, siendo considerado nulo y sin valor jurídico.

América nunca fue vencida definitivamente por una Corona que jamás demostró capacidad para gobernar, administrar y defender lo conquistado de forma permanente. Conforme al juicio de Gustavo Bueno (1999) en su obra España frente a Europa (Págs. 77-81), se estima que la Corona conquistadora de Castilla "no fue originariamente una nación". La nación española nacería posteriormente, como hube de señalarlo al narrar la evolución histórica del poder español en el Capítulo 5. Finalmente, este hecho lo prueba la institucionalidad de la gesta independentista del constitucionalismo americano.

¿Alguien ha pensado cómo se sintieron psicológicamente estos hombres, estos seudo-españoles, ahora protegidos por la historia del continente americano? Seguramente los autores a favor de la leyenda dorada no lo hicieron, porque al inicio de este cuento sostenían poderosos intereses económicos que superaban cualquier idealismo patriótico europeo. Es costumbre que "por dinero baile el perro".

Luego, sería impertinente y contraproducente cambiar una retórica que había servido de pilar a un nacionalismo autoritario y abusivo como fue el franquismo. Era tarde para reformar la leyenda y decir las cosas como fueron. El Estado no se permite rivalidad; es lo primero que se aprende en una Cátedra de Derecho Internacional cuando se estudian Ciencias Jurídicas.

En este punto, la educación histórica española de principios del siglo pasado, sesgada, se convierte en programación conductual. Desde ella nace el contraste con la realidad y el acompañamiento de la politiquería social de izquierda. Es el diagnóstico adelantado de una psicosociología patológica. Sanar no se improvisa; se somete a terapias de confrontación y a la aceptación de las raíces del pasado, donde emerge lo que duele aceptar (como una especie de psicoanálisis colectivo). Justo allí, con la aceptación de la realidad, desaparecen culpas y se completa el círculo psicofisiológico del duelo nacional.

La ansiedad postraumática y el sentimiento de inferioridad. El “trauma de las pérdidas devastadoras” no es una metáfora, es real. La Guerra Civil Española (1936-1939) es el trauma fundacional moderno, una herida que no ha cicatrizado, generando una cultura del silencio, miedo y desconfianza, radiografía del gobierno de izquierda socialista del momento. Suma el trauma anterior del Desastre del 98 y la decadencia secular, resultado del altísimo sentido de baja autoestima. Una inseguridad crónica que oscila entre la arrogancia defensiva y la autodenigración.

Escapismo geopolítico: La Unión Europea como auxilio y fachada. La integración de España en la Unión Europea en 1986 fue vivida no solo como una oportunidad económica, sino como un salvavidas existencial. Fue la manera de escapar del aislamiento y la irrelevancia de España en el marco global, permitiéndole posicionarse en el mercado europeo; de vestirse con una identidad prestigiosa y moderna.

Con una fachada de gran nación —pero sin mayores alianzas—, queriendo afirmarse como europeo renovado; con sus modernizadas infraestructuras, particularmente en vialidad gracias a los fondos de cohesión, que enmascararon las fracturas estructurales profundas de la desindustrialización, la fuga de cerebros y la crisis territorial española. Es una identidad dirigida hacia afuera, para consumo externo, que evita mirar hacia dentro, al pueblo que se desmorona con sus contradicciones y heridas.

Desarrolla una personalidad colectiva neurótica, narcisista y obsesiva para compensar la inseguridad. Con rasgos ansiosos por un pasado no digerido; escapista y dependiente de marcos externos (la UE) para sentirse segura y relevante; volcada en una exotización comercial que sustituye a una identidad cívica sólida. Obviamente, esta psicosociología no describe a todos los individuos españoles, pero sí captura una dinámica colectiva herida y, para algunos, dolorosamente reconocible.

La horizontalidad de la psique española contemporánea no emerge de un idilio de concordia, sino de un trauma psicosocial crónico y no resuelto: la fobia a la individuación. Aquí, el Síndrome de Jante desviste su ropaje escandinavo para explicarnos en cierto modo, los otros orígenes culturales psicosociales que inciden en el comportamiento del colectivismo español y en sus dramas conductuales y en su pensamiento. Veamos entonces, ¿qué es Ley de Jante?

LA CUARTA PARED

Me niego a irme sin arrancar los pedazos
de mi mundo y escribirlos en algún oído.
Tan solo uno, me basta con mi par.

Me niego a bajar la voz
en el silencio de la indiferencia y de huir sin respuestas.
Estoy para escupir el alma con lo que siento
no con lo que acomoda.

Soy de quien me consuma en eclecticismo o repudio.
La neutralidad es un velero que no avanza
si el viento no empuja.

8 Influencia del colectivismo represivo. Control social y ansiedad en Ley de Jante

En consideración al populismo escandinavo designado como “Ley de Jante”, puedo afirmar que el parafraseo se debe a la obra literaria de Aksel Sandemose, titulada *“flyktning krydser sit spor”*, publicada en 1933, que, aunque no ha sido editada en español, pudiera traducirse como “Un fugitivo cruza sus huellas”. Lo que se ha pretendido romantizar como una ley conductual realmente es un síntoma de disfuncionalidad colectiva; más bien, el Síndrome de Jante. Una patología social que nace sigilosamente en la ficticia ciudad de Jante en el cuerpo de la novela, evocando el retorno introspectivo hacia las sombras de infancia del escritor.

La novela narra los actos de Espen, el personaje de un marinero joven que, en un estallido de celos y alienación, asesina a un hombre (John

Wakefield). Espen se debate entre la realidad del asesinato y la crisis de su identidad. Espen representa al hombre que ha sido educado para creer que no es nada y que, al final, descubre que su única forma de “ser” es a través de una transgresión violenta. Para entender por qué mató, debe regresar en la memoria a los años de su infancia, donde fue sistemáticamente aplastado por las leyes de su pueblo. Jante es, entonces, el viaje hacia un estado mental de vigilancia mutua.

Es por todo ello que la "Ley de Jante", también *Jantelagen* en escandinavo, representa la cultura social de no destacar, la humildad extrema, la igualdad y la normalidad colectiva atenuada, penalizando el individualismo.

Desde una perspectiva psicosocial, el síndrome o ley de Jante opera mediante el refuerzo de la identidad colectiva a expensas de la individuación. El sujeto se enfrenta a una paradoja existencial: la necesidad biológica de pertenecer al grupo lo enfrenta a renunciar a la expresión de sus

capacidades individuales. La cultura actúa como un sistema homeostático que, ante la presencia de un "outlier" (individuo sobresaliente) o *"self-differentiation"* (diferenciación del yo), activa mecanismos de control social informal (sarcasmo, ostracismo o desdén) para devolver al sistema a su estado de equilibrio mediocre. El individuo internaliza la norma, desarrollando un "yo" vigilante que suprime cualquier atisbo de orgullo o ambición, pues el éxito se percibe no como un logro, sino como una traición a la igualdad del clan.

De esta manera, destacar acarrea un castigo social no invisible. Transgredir la norma de humildad activa una respuesta de estrés agudo, de elevado cortisol, cuando la cultura de "no destacar" se procesa como una amenaza social que se expresa en no ser aceptado o ser rechazado socialmente por verse como "echón" o "sobresaliente", atrayendo la crítica por "interpretarse superior" y activando la corteza cingulada anterior dorsal, la misma región asociada al dolor físico. Por tanto, la normalidad colectiva

atenuada o el conformismo social se convierte en un mecanismo de defensa para evitar el sufrimiento del aislamiento. Pero, al mismo tiempo, esa "humildad impuesta", no sentida, es creadora de patología psicológica.

Desde esta rígida y tradicional postura, la extrema humildad es una virtud. En la cultura anglosajona se le conoce como el síndrome de la amapola alta o *"tall poppy syndrome"*, infiriéndose que debe cortarse la flor que crece más que las demás, por lo que el entorno social ejerce una poda sistemática sobre el talento, fomentando una autoestima contingente —alimentada por la aprobación, el éxito y la apariencia—, contraria a la autoestima no contingente, basada en la autoaceptación y el logro en vez del éxito, lejos de la opinión ajena, promoviendo bienestar y resiliencia a largo plazo.

En la cultura japonesa, al fenómeno social se le llama *"kenkyo"*, atribuyéndole el proverbio "el clavo que sobresale recibe un martillazo", siendo

evidente la analogía conductual. Por otro lado, la sociedad china lo identifica como *"Mianzi"*, una forma de "dar cara a los demás", y lo manifiesta a través del confucianismo; sin embargo, a diferencia de la percepción japonesa, para los chinos sobresalir es aceptable siempre que no sea excesivo, lo que se le atribuye como la doctrina del Justo Medio (*Zhongyong*), ya que el exceso es considerado una falta de virtud que rompe el equilibrio del grupo.

En tanto que, para los surcoreanos, el nombre dimensionado es *"Chaemyung"*, pero más acentuado. En las sociedades asiáticas, particularmente la juventud ha empezado a abrirse a una visión más humana del colectivismo, relegitimándose como individuos y empezando a normalizar la cultura del "yo" como un ancla perteneciente al endogrupo, como a la familia, la nación y la empresa.

El reprimido *tall poppy syndrome* viaja en dirección opuesta a la efervescente libertad del

outlier, de aquella persona que sobresale por su esfuerzo con naturalidad. En este sentido y contexto sociocultural, la ley de Jante es un estado psicopatológico que termina por debilitar y lesionar la autoestima del individuo y, por consiguiente, la suma del colectivo, quien, aunque se vea saludable y físicamente atractivo, está desguarnecido mentalmente por una creencia que limita el "yo", reduciendo o negando sus talentos y, por consiguiente, mermando su sentido de trascendencia y de responsabilidad personal.

Desde mi perspectiva occidental americana, el síndrome de Jante, conforme a la jerarquía de Maslow, puede truncar el paso hacia la autorrealización, estancando al individuo en la etapa de afiliación y seguridad, donde la persona no busca ser la mejor versión de sí misma, sino la versión más invisible posible. Estos estereotipos suelen crear una feroz competencia laboral basada en las superficialidades del consumo, enriquecimiento de élites publicitarias y de cirugía estética, a la par del incremento social de trastornos

de ansiedad generalizada, detonantes del síndrome de *burnout* y suicidios.

El tiempo nos dirá si las nuevas generaciones, en esta globalización del materialismo y del conocimiento, estarán dispuestas a seguir asumiendo las leyes de Jante, *kenkyo*, *Mianzi*, *Chaemyung* o *tall poppy*, como un síndrome de apagamiento afectivo de ansiedad. En la actualidad, la expresión de la "Ley de Jante" se utiliza en sociología y psicología para explicar las dinámicas de grupo que inhiben la innovación y la autoexpresión en diversas culturas, no solo la nórdica.

Completo como estamos de contexto, te enuncio nueve características conductuales de un fenómeno de colectivismo represivo, como es el síndrome de Jante, que desluce el individualismo, evidentes en sociedades europeas, de Asia Oriental y el Sur de Asia, donde el individuo no es una unidad autónoma, sino una pieza de un engranaje

mayor que termina por instalar trastornos de ansiedad en diversas caras:

1. *No pensar que eres alguien especial.*
2. *No eres mejor que el grupo.*
3. *No sabes más que el grupo.*
4. *No eres más inteligente.*
5. *No eres bueno en algo.*
6. *No debes reírte del otro.*
7. *No debes pensar que puedes enseñarle algo al grupo.*
8. *No pensar que le importas a alguien.*
9. *El amor no se expresa con pasión.*

Puedes ver que hay una tendencia a minimizarse e incluso a invisibilizarse. Encontramos la negación de la singularidad en los puntos 1, 2, 4 y 5. Está presente la supresión de la autoridad intelectual en los puntos 3 y 7. Yace el control y la inhibición de la empatía y el afecto en los puntos 6, 8 y 9. Se evita la asimetría de poder basada en el conocimiento; se atrofia el talento y la motivación académica; se aniquila el ego; se elimina la competencia jerárquica. Se dificulta la habilidad de identificar expresiones, reforzándose la alexitimia, restringiéndose las emociones y bajando la

autoestima; se deforma el autoconcepto. Deviene, con tenencia la tristeza prolongada, la sensación de vacío con algunos rasgos de distimia, soliendo solaparla con el cariño hacia una o varias mascotas.

"... literalmente hablando, lo único que poseíamos era nuestra existencia desnuda. ¿Qué otra cosa nos quedaba que pudiera ser un nexo material con nuestra existencia anterior? Por lo que a mí se refiere, tenía mis gafas y mi cinturón, que posteriormente hube de cambiar por un pedazo de pan."

Viktor Frankl, de su libro El hombre en busca de sentido; relatando su experiencia en el campo de concentración de Auschwitz.

9 Justificación del colectivismo represivo

¿Cuál pudiera ser el origen histórico y traumático de esta práctica social represiva descrita por Jante? El colectivismo brutal en las culturas Jante proviene de traumas geográficos y económicos que exigían la aniquilación del individuo para que la especie no pereciera. Resumidamente, te llevo al eje histórico que fracturó la individualidad con el colectivismo de supervivencia.

En las sociedades agrarias preindustriales, la supervivencia dependía de la cooperación forzosa. El clima, como verdugo de un invierno extremo, no permitía genios solitarios. Si un agricultor decidía innovar por su cuenta y fracasaba, no solo moría él, sino que ponía en riesgo las reservas de la aldea; y en aquellas comunidades aisladas por la nieve, ser expulsado del grupo equivalía a una ejecución.

La ambición personal podía socavar los recursos que el grupo no podía permitirse perder, lo

que no era otra cosa que el miedo a la inanición por hambre del colectivo. Así, por ejemplo, el cultivo de arroz requiere sistemas de irrigación masivos y coordinados, por lo que un solo hombre no puede construir un canal de kilómetros. Durante siglos, si tu vecino no abría la compuerta a tiempo, tu cosecha moría. Esto generó una vigilancia mutua obsesiva: una interdependencia. El éxito del individuo es irrelevante si no está sincronizado con el ritmo del vecino. El trabajo mancomunado es una labor de mantenimiento preventivo de la infraestructura social.

En el caso del confucianismo, se impuso como un manual de gestión de crisis como colectivismo y no como una filosofía de libertad, contraria al orgullo y grandeza militar de una China imperial, facilitando la automutilación de un pensamiento que debilitaría la política y la economía China, que trajo consigo la conquista inglesa y la época oscura de China. Se decidió que el desorden del individualismo era el mayor de los males. Se institucionalizó que la conducta de un

individuo afectaba a toda su línea de sangre. La respuesta fue una rigidez jerárquica donde el individuo es solo una celda de un organismo mayor. Dentro de este esquema social, la “mediocridad colectiva” —partiendo de que, etimológicamente, esta deviene de normalidad— fue originalmente un seguro de vida contra el desastre. Innovar siempre es un riesgo en condiciones extremas.

En un entorno de abundancia y seguridad como el modelo americano, esa ley es un lastre; por el contrario, en un entorno de escasez y amenaza constante, como en las antiguas sociedades escandinavas, asiáticas e india, esa conducta de síndrome de Jante fue una armadura durante siglos de guerras, aniquilaciones, dominaciones, esclavitud y hambrunas. El modelo socialista era garante porque, entonces, la prioridad del hombre era su subsistencia, no su felicidad; este constructo llegó históricamente más tarde con el epitelio de salud mental. De esta manera, para quien no se ciñera a la voluntad del grupo, el vacío social se hacía suficiente para obligar al sujeto a regresar al

redil, aplicándosele el ostracismo. Hoy, algunas sociedades mantienen la armadura del colectivismo extremo siglos después de que las amenazas que la propiciaron hayan desaparecido, porque a fin de cuenta, la conducta es un concurso de hábitos, que se sostienen por la utilidad social y política.

El caso de España, aunque menos acentuado, el síndrome de Jante no es por azar, por lo que hay que desmitificar la figura del "conquistador" como un ente de individualismo moderno y analizar las estructuras psicológicas y sociales que heredó de la Contrarreforma y el sistema de castas estamentales. El comportamiento colectivista español como síndrome de Jante se debe a una construcción secular que priorizó la cohesión dogmática sobre la distinción personal.

Mientras que el mundo anglosajón de Lutero abrazó la Reforma Protestante, otorgándole al hombre autonomía espiritual eliminando la intermediación de la iglesia católica, frente al colectivismo de esta, vinculando el éxito individual y

la prosperidad económica con la bendición divina (tesis del calvinismo) y la Revolución Francesa otorgaba autonomía política al hombre, eliminando castas de privilegio Real de su época y consolidando el individualismo—, España se convirtió en el martillo de la Contrarreforma. Se fomentó una cultura donde el orgullo y la ostentación del éxito personal eran vistos con sospecha moral. La "humildad cristiana" se impuso como una herramienta de control social donde destacar era, en cierto modo, un pecado de soberbia.

No es casualidad que España haya sido tan dependiente y tutelada por la institución de la Iglesia Católica y de su posterior economía de turismo religioso bajo el Camino de Santiago[12], ruta

[12] Santiago de Zebedeo, conocido como Santiago el Mayor, fue uno de los doce apóstoles más cercanos a Jesucristo y hermano del apóstol Juan, que, conforme la leyenda, sus restos mortales fueron trasladados por mar desde Jerusalén hasta Galicia y enterrados en la Catedral de Santiago de Compostela, por haber sido evangelizador de la Península Ibérica en vida, aunque, no existe evidencia arqueológica de ello, debido a que la iglesia prohíbe el análisis científico moderno. Los textos históricos más antiguos y cercanos a la época, entre los siglos I al IV, afirman que Santiago nunca salió de Jerusalén, donde fue ejecutado en el año 44 d.C., y que fue enterrado allí mismo o en Cesarea.

que nacería en el siglo IX. Paradójicamente, la época de los conquistadores no fue de individualismo, más bien de colectivismo y pertenencia. El honor en España no se ganaba con méritos, sino por linaje familiar en el colectivismo parental. Si alguien prosperaba rápidamente, como los "nuevos ricos", la sociedad activaba mecanismos de vigilancia y sospecha para rebajar ese éxito cuestionando su origen, hecho incluso heredado por la oligarquía estadounidense de la colonia española. Esto instauró un sistema de "envidia institucionalizada" para proteger el estatus de las viejas élites, también heredadas por las oligarquías americanas.

Es un error histórico ver al conquistador como un "emprendedor" moderno. El conquistador era un vasallo[13], que requería ser validado por la Corona. Aquellos que destacaron demasiado y

[13] Vasallo, en la edad media, trataba de un vínculo emocional, que unía a una persona, generalmente de estatus noble, con otro noble de mayor jerarquía o a un rey denominado señor feudal, al que le juraba fidelidad, lealtad y apoyo militar, a cambio de la concesión de un feudo o tierras para gobernar y proteger.

mostraron un individualismo feroz, como el propio Colón, Cortés o los Pizarro, terminaron procesados, encarcelados o bajo sospecha constante. España, como sistema, siempre tuvo miedo del caudillismo individual y cortó las alas de quienes sobresalieron por encima de la institución.

Históricamente, en España el éxito basado en el esfuerzo y la innovación —que era el individualismo económico— fue estigmatizado como algo propio de clases bajas o minorías, como judíos, moriscos y gitanos. Se generó una cultura que prefería la medianía noble y estática antes que el éxito dinámico y disruptivo. Era claro: España rechazó la doctrina calvinista por supervivencia de la casta papal.

En las comunidades rurales de la península, similares a la de Jante de Sandemose, el éxito del vecino no se veía como una inspiración, sino como una amenaza al equilibrio del grupo. Si tú prosperas, es porque de alguna manera me estás

quitando algo a mí o estás rompiendo la armonía de nuestra pobreza compartida.

Este rasgo, que el escritor Miguel de Unamuno llamó “la lepra nacional”, es la versión española del clavo que sobresale y recibe el martillazo. Este contexto lo fomentó Francisco Franco en su dictadura desde la apología de la leyenda dorada que instauró en la escolaridad de su periodo de gobierno, y que consolidó el colectivismo y las heridas que España traslada psicosocialmente en su modelo de humildad extrema e igualdad y normalidad colectiva atenuada. Curiosamente, esa atenuación hace a España menos hostil, pero, no va de la mano con la necesidad de cualificación y competitividad como agregado de rendimiento y excelencia para el desarrollo del empleo, que promueve la Ley Orgánica de Ordenación e Integración de la Formación Profesional.

Esta forma de programación conductual es tan profunda que se inscribe directamente en la somatización y el lenguaje corporal del nacional. El individuo sometido a la vigilancia mutua de Jante opera bajo el miedo psicofisiológico a ser visto como superior, manifestando microseñales de retraimiento como los hombros rotados hacia adelante, el pecho hundido y la evitación del contacto ocular ante el elogio.

Cuando el éxito es inevitable, la culpa inconsciente activa protocolos de autosabotaje y deflexión del logro ("fue suerte", "cualquiera podría haberlo hecho"), recurriendo a la autodegradación para restablecer con urgencia la simetría social del grupo. Ser el centro de atención o recibir un reconocimiento público no dispara la dopamina del bienestar, sino el cortisol del miedo y la vergüenza, activando la corteza cingulada anterior dorsal —la misma región cerebral asociada al dolor físico— y provocando eritemas faciales o micro-sudoración como respuestas de congelamiento (freezing) ante el peligro de la visibilidad y la exclusión del clan.

Es en este sustrato de indefensión aprendida y aversión al individualismo donde el colectivismo político, el subvencionismo crónico y la hipertrofia socialista encuentran su nicho ecológico perfecto.

El Estado se erige entonces como el gran administrador de la neurosis colectiva; un gineceo burocrático que legitima el desprecio al individuo bajo el mantra de la igualdad horizontal. La inclinación hacia el estatismo distributivo y la gestión de lo mínimo no es, por tanto, una sofisticación doctrinaria, sino un refugio psicopatológico: el pacto fáustico donde la sociedad entrega su soberanía ontológica a cambio de la absolución de sus propias carencias, transformando la eufonía de la igualdad en una estructura de sumisión perpetua. La paradoja última de este colectivismo se consuma en su sumisión anacrónica y justificación ante la Corona en pleno siglo XXI. El mismo rebaño que, devorado por la Ley de Jante, guillotina civilmente la eminencia del vecino meritocrático o del inmigrante profesional, convalida la asimetría mística de la herencia dinástica.

El colectivo tolera la cúspide monárquica porque el Rey es un vasallo de la biología estructural que está fuera del alcance de la emulación y de la competencia horizontal.

Al consagrar a este Tótem inalcanzable como el Padre Simbólico encargado de la neutralidad y la cohesión, la sociedad abdica de su responsabilidad individual y de su mayoría de edad psicopolítica. La Corona funciona entonces como el analgésico institucional definitivo: una mentira eufónica donde el colectivo acepta la desigualdad metafísica del soberano a cambio de mantener la ficción de que, por debajo de él, todos los demás siguen siendo idénticos en su llanura y sumisión compartida.

"El cuerpo es más que una cubierta"

Aunque no está en la biblia, ni la cita es de Jesús de Nazareth, es claro, un postulado psicofisiológico

10 Lenguaje corporal de Jante

Un individuo bajo esta programación opera con un sistema de alarma constante: el miedo a ser visto como superior. Los marcadores técnicos para detectar a una persona bajo este condicionamiento son de tres grupos:

1. **Microseñales de retraimiento o minimización.** *La persona cala ante una* ***inhibición expansiva***, asumiendo hombros rotados hacia adelante y pecho hundido, donde el cuerpo intenta no estorbar, no imponerse. *Asume* ***gestos de autocensura***, llevándose la mano a la boca después de decir algo inteligente o cubrirse la cara al reír; una reacción refleja para ocultar la expresión de éxito o placer. *Evita la* ***selección ocular*** ante el elogio cuando es felicitado, bajando la mirada o desviando el foco hacia el suelo, ya que percibe el contacto visual sostenido como una confrontación de estatus.

A diferencia del *"outlier"* del individualismo americano, el lenguaje corporal es de *"power posing"* o posturas de poder. El postureo sobresaliente del individualismo basa su psicología en adoptar posturas corporales expansivas, abiertas y erguidas para asumir autoridad y confianza, lo que reduce el estrés y mejora el rendimiento antes de situaciones desafiantes, como entrevistas o discursos.

2. **Marcadores para protocolos de sabotaje.** Regido por la modestia patológica. ***Deflexión del logro***: si felicitas a un individuo Jante, no dirá "gracias", sino que dirá: "fue suerte", "cualquiera podría haberlo hecho", persiguiendo su descalificación; o en el mejor de los casos, contestará "fue el equipo" o atribuirá el éxito a factores externos para evitar la responsabilidad del talento. *Buscará la* ***compensación de estatus***: si por error destaca en algo, inmediatamente realizará una acción de "autodegradación" o contará una debilidad personal para volver al nivel del grupo. *Necesita restablecer la* ***simetría social***

rápidamente: vigilará el entorno, escaneando constantemente al grupo antes de dar una opinión; generalmente se abstendrá, salvo que se le exija. No busca la verdad, persigue encajar, anhela el consenso.

3. **Marcadores del estrés mediante la biología de la vergüenza:** para alguien con el síndrome de Jante —como lo tiene internalizado en su inconsciente y forma parte del inconsciente colectivo— el reconocimiento público no dispara la biología de la dopamina, sino más bien dispara cortisol, la neurotransmisión del miedo y la vergüenza. *Denota* ***eritema facial (rubor)***: se ruboriza no por timidez romántica, sino por convicción o sumisión biológica. Su flujo sanguíneo a la cara señala al grupo: "sé que me están mirando, me avergüenzo, no soy una amenaza". *Se* ***tensiona en el trapecio y el cuello***, con una rigidez crónica derivada de la vigilancia social. Su cuerpo está en estado de congelamiento o *"freezing"* social. ***Revela micro-sudoración*** ante el elogio como una respuesta del sistema nervioso

simpático. Ser el centro de atención activa la misma respuesta de “lucha o huida” que un ataque físico, porque el cerebro procesa la visibilidad como un riesgo de exclusión.

Es conveniente señalar que estos síntomas no son reflexivos, no se analizan ni provienen de una condición de timidez o rasgo temperamental, sino que actúan como una respuesta automática e inconsciente cuando su exponente ha crecido en un colectivismo social crónico. En cuanto a la divulgación sociológica de la expresión “Ley de Jante”, aun cuando es una figuración literaria y contemporánea, nos ha servido como atril para desarrollar la dinámica del colectivismo, que por la naturaleza humana extrapola en represión frente al individualismo moderno e incide en nuestra psicofisiología como lenguaje corporal y por consiguiente en auxilio de la perfilación conductual. Como te mueves te evalúo.

"El tercer mundo no es una realidad sino una ideología.

Hannah Arendt

11 La Coartada del Tercer Mundo

El término “Tercer Mundo" fue acuñado por el demógrafo y economista francés Alfred Sauvy en 1952, en un artículo de la revista L'Observateur titulado "Tres mundos, un planeta".

Sauvy equiparó el Primer Mundo con la Nobleza, refiriéndose a los países capitalistas occidentales (EE. UU. y Europa Occidental). El Segundo Mundo lo asoció con el Clero, ubicándolo en los países del bloque comunista (URSS, China y Europa del Este). Finalmente, se refirió al Tercer Mundo como el equivalente al "Tercer Estado" de la Revolución Francesa: el pueblo llano, la masa ignorada. Eran los países de África, Asia y América Latina que no estaban alineados con ninguno de los dos bloques anteriores.

Se trató originalmente de una argumentación políticamente referencial para designar a los países no alineados en el tablero de la Guerra Fría, sin intencionalidad denigrante. Sin embargo, con el paso del tiempo, se distorsionó su significado político para volverse un término meramente económico y peyorativo. Pasó de significar "países neutrales que buscan su lugar en la geopolítica" a significar "países pobres, subdesarrollados y caóticos". Se deformó un término de dignidad y reivindicación para convertirlo en una esfera denigrante, etiqueta que asimilaron rápidamente a la América Hispana.

Pero, ¿quién fue la causante originaria de esa pobreza hispanoamericana? La respuesta estructural es España. Todo comienza entre 1492 y 1503 con los Reyes Católicos, Isabel y Fernando. Ellos consideraron a América no como una extensión de la nación, sino como un patrimonio privado de la familia real.

La Corona no manejaba su política exterior con la visión de un Estado benefactor, sino como una empresa mercantilista de extracción. En 1503 se crea la Casa de Contratación de Sevilla para monopolizar el comercio de América. Su función era clara: prohibir a las colonias comercializar entre ellas y, mucho menos, con otros países. La intención era centralizar el poder económico, obligando a que todo grano, moneda o mercancía pasara por el filtro de la Corona.

El flujo comercial era desigual. Vía hacia la Corona: viajaba el oro, las perlas, la madera, los esclavos indígenas, la fauna exótica (guacamayos y papagayos, valorados por su plumaje) y muestras botánicas (maíz, ají, frijoles y piñas) como regalos a la Corte. Vía inversa, de la Corona hacia las Colonias: llegaban los negros esclavos —cuando empezaron a morir y escasear los indios— y los productos manufacturados. Todo bajo un absoluto monopolio.

La lógica de la Corona era simple y depredadora: como América era su "mina privada", prohibió el desarrollo de industrias locales. Se impidió la producción de telas finas, herramientas e incluso el cultivo de ciertos rubros como la vid o el olivo en muchas zonas, todo para obligar a las propias colonias a comprarlo a España a precios inflados.

¿El resultado? A las colonias hispánicas se las condenó a exportar materia prima barata e importar productos manufacturados caros. Se creó así una dependencia económica estructural que, para muchos historiadores, fue la raíz inicial del subdesarrollo persistente tras la independencia. Lógicamente, los súbditos americanos estaban excluidos de las relaciones mercantiles globales; carecían de mercados autónomos.

La consecuencia directa fue una marginalidad social y política. Se estableció una clara diferencia de castas entre “Peninsulares” y “Criollos”. Aunque fueras blanco y rico, si habías nacido en América (Criollo), eras considerado de “segunda clase” para la política. El Virrey siempre era español; los altos cargos como Capitanes Generales o arzobispos eran enviados directamente desde la península. Esta marginalidad fue el combustible que sumó a la sublimación independentista.

La Corona centralizó y monopolizó el poder porque temía que, si dejaba gobernar a los hijos de sus colonias (los criollos), estos acabarían emancipándose. Irónicamente, esa política de exclusión fue precisamente lo que provocó que criollos como Bolívar o Miranda buscaran la independencia. Visto esto, es imposible detectar en el comportamiento de la Corona una visión de Estado, de tutela de derechos civiles o sociales, tal como ha pretendido falsear la leyenda dorada.

Es imposible ver en este manejo estrictamente mercantilista una cosmovisión política de soberanía compartida. Faltaría todavía mucho para llegar a esa concepción de España como Estado moderno; sería precisamente la pérdida de sus colonias la que obligaría a la Corona —junto a otros acontecimientos ya explicados en el Capítulo 5— a reformularse. España encontró en la terminología del "Tercer Mundo" la manera de subordinar moralmente a la América hispánica y alimentar la justificación de su leyenda dorada, atribuyéndole el caos y la pobreza actuales como un "karma" por haber desafiado y abandonado las supuestas bondades que le ofreció la monarquía.

El padre abusivo. España no solo observó pasivamente la deformación semántica del término acuñado por Sauvy, sino que la instrumentalizó. Para la mentalidad de la antigua metrópoli, aceptar que el "Tercer Mundo" es sinónimo de inferioridad, incapacidad y barbarie es una necesidad psicológica vital.

Si la pobreza actual de la América hispánica es culpa de una supuesta “inferioridad cultural” intrínseca de sus pueblos, entonces España queda absuelta de tres siglos de saqueo institucional y bloqueo industrial. Al mirar a sus excolonias con la arrogancia de quien mira un experimento fallido, España valida por oposición la supuesta grandeza civilizatoria de la Corona. Cada vez que resalta el caos latinoamericano con la etiqueta de “tercermundista” bajo este concepto peyorativo, está proyectando su propia defensa. La coartada perfecta: transformar la consecuencia de su propio desfalco histórico (el subdesarrollo) en la prueba de que, sin ellos, América no sabe ser civilizada. El “Tercer Mundo” dejó de ser una posición geopolítica para convertirse, en la psique del antiguo imperio, en un argumento de autojustificación: “Miren en lo que se han convertido sin nosotros”. La arrogancia semántica disfraza la responsabilidad histórica. Y como bien sabemos, conductualmente, toda arrogancia no es más que un síntoma de vulnerabilidad.

"La educación no es la preparación para la vida; la educación es la vida misma."

John Dewey

12 Ontología de la profesionalidad: Latina & española

El choque entre la titulitis (el título como trámite burocrático) y el intelectualismo (el saber cómo identidad) ¿Por qué el inmigrante intelectual hispanoamericano incomoda en el marco profesional español? Por su percepción ontológica. Porque a los latinos y caribeños, cultural e históricamente conquistados, se les enseña a "estudiar para ser alguien" como una manera de recuperar la ingenuidad violentada. Esto significa que el conocimiento es dignidad, existencia social, identidad y respeto; porque ese conocimiento confiere "ser" —no solo rentabilidad— y, al mismo tiempo, los convierte en aspirantes de una existencia psicológica merecida, resilientemente constructora.

Entretanto, para el español, por su histórico carácter de agresor conquistador, el estudio no significa dignidad. Al ser psicológicamente el “fuerte invasor”, el estudio está desacoplado de su estatus real como existencia. Por consiguiente, estudiar no significa “ser alguien”, sino un mero trámite, un requisito y credencial administrativa para acceder a una plaza y no quedarse fuera del sistema. Titularse no es una centralidad social, ni tampoco una autoridad moral. La herencia imperial española mal resuelta, al perder el imperio en toda su magnitud, impidió ejecutar su catarsis y redefinir su misión. Esto acarreó un quiebre en su comportamiento social y, como resultado, un vacío de sentido colectivo y de misión: no hay épica ni aspiración, y menos grandeza cotidiana. Solo gestión de lo mínimo. El inmigrante profesional latinoamericano, y en especial el venezolano, introduce una escala de valores no domesticada. Llega con una anomalía peligrosa para el entorno: respeta el conocimiento por sí mismo, no por su utilidad administrativa. Esto rompe con un consenso

tácito español que no jerarquiza, no concede liderazgo y no obliga a escuchar. Cuando alguien piensa en voz alta, incomoda; y cuando, además, no pide permiso, descoloca.

El inmigrante intelectual suele hacer más de lo que su puesto exige, pensar más allá de su función y opinar fuera de su rango laboral. Eso expone otra verdad incómoda: muchos titulados españoles no son intelectuales, solo son certificados funcionales.

En América, el conocimiento todavía tiene carga ética: el abogado representa orden; el médico, autoridad; el profesor, sentido. En España, esas figuras están desacralizadas, vistas como meros servicios. Cuando se habla desde el saber ético y moral —y no como trámite— el sistema no sabe dónde colocarte.

El inmigrante promedio no profesional busca adaptarse; el inmigrante intelectual viene a interpretar. Lee la sociedad, la compara desde lo profundo y no desde la superficialidad cotidiana; la verbaliza, y eso es peligroso. No porque mienta, sino porque nombra lo que otros sienten sin anestesia. Genera una reacción automática: "¿Y este quién se cree que es?". No es soberbia, es disonancia social. El inmigrante intelectual no molesta por extranjero; molesta porque desnuda la normalidad estructural atenuada sin necesidad de atacar. Su sola comparación implícita ya es una crítica. Como podemos comparar, son visiones antagónicas, conformes al lado histórico en el que participaron sus dramas psicosociales. Ambas diferencias acarrean justificaciones comportamentales específicas.

Lo que me ha tocado detectar viviendo en España es una sociedad donde el conocimiento no estructura jerarquía, la excelencia no crea liderazgo y la ambición no genera prestigio, al estar desprovista de grandes proyectos.

"La guerra no determina quién tiene la razón, solo quién queda con el poder."

Bertrand Russell

13 El epistemicidio sin versión turística

Es la marginación, desvalorización y destrucción de cosmovisiones ancestrales, negando a grupos y sociedades su capacidad de producir conocimiento válido y cultural. Es decir, es la destrucción sistemática del saber del otro para imponer la narrativa del vencedor. El epistemicidio[14] crea un conocimiento único y estandarizado que persigue la aniquilación de los saberes de las sociedades originarias no occidentales, por imposición de una epistémica colonial y eurocéntrica que las considera inferiores. ¿Cómo lo hizo España y el resto de Europa? Sencillo: bautizó el "Renacimiento" y, mediante su literatura y academia, contó una historia romántica a su favor en dos pasos.

[14] Epistemicidio. Es la aniquilación sistemática de saberes, conocimientos y formas de entender el mundo de pueblos no occidentales, especialmente originarios, por imposición de una hegemonía epistémica colonial y eurocéntrica que los considera inferiores, creando un conocimiento único y estandarizado.

Primero: La monarquía falsificó la historia y creó la “pureza española” para ser aceptada en el club de la Europa blanca, cristiana y privilegiada, amputándose a sí misma en el proceso. Negó lo árabe y africano, intentando borrar 800 años de Al-Andalus[15]. Durante siglos, Córdoba y Granada fueron faros de medicina, filosofía, riego y matemáticas, mientras el norte de Europa y la propia Castilla se revolcaban en el barro y la superstición feudal. Luego, la manipulación escolar enseñó la “Reconquista” como una liberación, cuando en realidad fue la destrucción de una civilización mucho más refinada (la andalusí) a manos de reinos militares más primitivos, pero bélicamente eficientes. España es África y Oriente Medio al mismo tiempo, tanto como es el resto de Europa, pero su relato nacional lo niega patológicamente.

[15] Al-Ándalus, palabra que se refiere a los territorios de la Península Ibérica bajo dominio musulmán durante la Edad Media (711-1492), hoy territorio de Andalucía. Su nombre proviene de un pueblo vándalo germánico que estuvo en la zona, que se traduce como “tierra de los vándalos”, que luego adoptaron los árabes.

Segundo: España se hizo de otra mentira con su supuesta "superioridad civilizatoria": la narrativa de que civilizó a los incivilizados. Lo que realmente ocurrió es que se impuso a tres culturas ancestrales para transgredir y borrar civilizaciones milenarias: la Maya (con más de 3.500 años de historia), el Imperio Azteca (194 años) y el Imperio Inca (94 años como imperio, pero con formación desde el 1200 d.C.). Cuando revisamos los datos técnicos de 1492, vemos que la ingeniería en Tenochtitlán tenía sistemas de acueductos y gestión de residuos que Europa no conocía, y los Incas poseían una logística de distribución de alimentos superior a la de Carlos V. Sin hablar de la medicina herbolaria, que Madrid o Londres no olerían hasta siglos después. El triunfo no fue intelectual; fue indignamente militar, propio de la geopolítica que aprendieron en la antigüedad en carne propia.

España no ganó por ser más lista o culta. Ganó por armas de acero, pólvora, alianzas políticas locales y, muy particularmente, por los virus que llevó al nuevo continente, frente a los cuales los nativos no poseían inmunidad. No fue un choque de intelectos donde ganó el superior, sino un colapso demográfico.

Al epistemicidio del museo español le tocó enfrentar su andragógica decadencia de 2.200 años frente a una vitalidad americana joven. Europa hoy vive de rentas, con una estructura rígida, burocrática y envejecida; intelectualmente repetitiva, dictando normas morales desde una supuesta superioridad ética que no se sostiene con sus acciones colonialistas ni con su deficiente burbuja económica (razón por la cual España termina ingresando en 1986 a la Comunidad Económica Europea). Después de la Conquista, España entró en una oscuridad intelectual, rechazando la ciencia moderna para proteger el dogma católico.

Por mediocridad política y mantenimiento del poder, ejecutó la Contrarreforma como respuesta a las reformas de 1517 del Protestantismo[16] de Martín Lutero, persiguiendo las nuevas ideas que surgían en el norte de Europa porque atentaban contra la autoridad papal y el dominio de la Corona. Mientras tanto, América, a pesar del saqueo, se reinventó constantemente.

La intelectualidad latinoamericana moderna ha tenido que ser resiliente, creativa y brutalmente honesta para sobrevivir al caos, generando una literatura, un pensamiento jurídico y una crítica social que a menudo deja a la academia europea pareciendo ingenua o desconectada de la realidad humana.

[16] El protestantismo es una de las tres grandes ramas del cristianismo, junto con los católicos y los ortodoxos, que, no obedecen al Papa, confiriéndole a la Biblia la autoridad suficiente para no ameritar intermediario entre Dios y sus fieles, protestando así, contra los abusos de poder de la Iglesia Católica.

El epistemicidio español fue un recurso mediático occidental diseñado para no incomodar al vencedor. Buscó vender la idea —hoy fallida— de que América es un “alumno retrasado” de Europa, cuando la realidad es que Europa es un anciano rico y decadente que vive del patrimonio acumulado por lo asaltado, mientras juzga a una América joven que lidia con los traumas que ese mismo anciano le causó.

La “seguridad” europea es estancamiento. El “caos” americano es, en gran parte, la fricción de una historia viva no resuelta. Su intelectualidad y capacidad de supervivencia han obligado al latinoamericano a superar con creces la capacidad de adaptación del europeo promedio, que se ahoga si lo sacan de su estado de confort.

España gestionó pésimamente el patrimonio de la Conquista, gastándolo en guerras y lujos en lugar de en desarrollo industrial, cayendo en lo que sociólogos y economistas llaman la Trampa del Equilibrio de Bajo Nivel[17], El Nuevo Orden Global: España fuera del tablero. De hecho, para el 2025, Europa —y por consiguiente España— ha dejado de ser un actor estratégico económico decisivo. La National Security Strategy[18] de noviembre de 2025 (administración Trump), documento de mayor jerarquía en política exterior, establece el nuevo orden global para la primera potencia del planeta.

[17] La "Trampa del Equilibrio de Bajo Nivel" es un concepto económico desarrollado por Richard Nelson en 1956, para explicar por qué una sociedad pobre o mediocre queda atrapada por el propio sistema se come cualquier intento de mejora.

[18] La National Security Strategy (NSS) o Estrategia de Seguridad Nacional (NSS), es un informe oficial que el presidente de EE. UU, obligatoriamente envía periódicamente al Congreso donde declarar la ruta de su visión de gobierno, particularmente en política exterior, derivándose de su aprobación, las estrategias militares, de defensa y dominación del poder americano, indicando cómo planea proteger sus intereses y el orden de sus prioridades, como por ej.: frontera o la competencia con China. De su aprobación dependerá el presupuesto federal para dichos gastos y con ello, los lineamientos del Departamento de Defensa y de Estado, la CIA y otras agencias, por lo que, entera al Congreso, al público estadounidense, a sus aliados y adversarios, que es importante para EE. UU y con ello, el nuevo orden global para el gobierno.

Los analistas coinciden en que esta estrategia entierra el viejo y desgastado Orden Internacional Liberal basado en reglas de la ONU que EE. UU. construyó tras la Segunda Guerra Mundial, reemplazándolo por un sistema de “Esferas de Influencia”. Para el nuevo orden, esto significa replegarse para controlar férreamente América del Norte y del Sur, garantizando autosuficiencia en energía, industria y alimentos para "las Américas", desconectándose de las crisis en Oriente Medio o Europa del Este si no hay beneficio directo.

Implica el dominio del capitalismo sobre las tendencias socialistas, cónsono con el nuevo ordenamiento regional. Se traduce en influencias económicas en lugar de reglas globales: "No te metes en las Américas y nosotros no predicaremos sobre democracia en otra región". El desgastado orden de la Corte Penal Internacional, la ONU y los acuerdos climáticos globales pierden relevancia frente a las leyes nacionales de las Américas.

Estamos en presencia de la verdadera ejecución del modelo político y jurídico estadounidense: el Realismo Social Norteamericano y la Teoría de la Escuela de Upsala de poderío militar, de la que hablo en mi libro Diegética Policial en Iberoamérica y su Prueba[19] (Págs. 19 y 20); Conforme a la traducción del Título I ("El Retorno del Realismo Americano") y el Pilar IV ("Avanzar la Influencia Americana - enfoque regional") de la National Security Strategy de 2025, el presidente Trump señala:

"El mundo está en llamas porque Estados Unidos mostró debilidad. Esta estrategia marca el fin de la construcción de naciones en el extranjero y el comienzo de la construcción de la nación en casa. Volvemos a un enfoque de 'Paz a través de la Fuerza' (Peace through Strength). No buscaremos imponer nuestra forma de vida a otros, pero defenderemos la nuestra sin disculpas."

[19] DIEGÉTICA POLICIAL EN IBEROAMÉRICA Y SU PRUEBA, libro autoría de abogado, Ollantay González Serga, segunda edición publicada en 2025 en Amazon España, Vigo, Galicia, España. ISBN: 9798303920132.

Se revive explícitamente el Corolario Trump a la Doctrina Monroe. El objetivo es un hemisferio libre de la influencia del Partido Comunista Chino. Se priorizan las relaciones bilaterales con países latinoamericanos que colaboren en migración y seguridad. En este nuevo orden alineado (América, Asia, Europa, Medio Oriente, África), Europa queda desplazada al tercer lugar, y justo allí decae España. Para esta nueva geometría del poder, las competencias se establecen por recursos y zonas de control exclusivo, no por ideales. En esto, España no tiene elementos con qué competir para continuar su retórica egocéntrica de país potencia.

La relevancia y el futuro. Mientras España lucha por encontrar su papel en una UE que le niega protagonismo autónomo, países como México, Brasil o Argentina son potencias regionales con proyección global propia, demografía joven y recursos inmensos. Su “tercermundismo” es, muchas veces, una categoría económica impuesta, no un estado mental.

España mira hacia atrás, obsesionada con un pasado que no puede reconciliar, narcotizada por una “marca país” superficial. Sus "hijos" americanos, tras una adolescencia tumultuosa, muestran una madurez identitaria y capacidad de proyecto que el "padre", enredado en neurosis milenarias, ha perdido.

Síntomas y cuadro clínico: La Evasión Química y Social. España es un país con signos de decadencia y una preocupante relación con sustancias como el cannabis y la cocaína. Viviendo aquí y administrando pisos de alquiler desde Marín, Bueu y Vigo, es evidente el gran consumo y la depresión ansiosa, sustituida por antidepresivos que atontan el juicio de realidad, ante la falta de terapias cognitivo-conductuales en un sistema de salud pública desbordado.

España tiene uno de los consumos de cocaína y cannabis más altos de Europa. Esto no es una anécdota; es un indicador epidemiológico de desesperanza, evasión y falta de proyecto vital. La droga es el ansiolítico ilegal de una sociedad que no encuentra salida.

La sobredosis legal. La prescripción masiva de antidepresivos y benzodiacepinas (como el Lorazepam) es la solución rápida y barata del sistema para silenciar el malestar sin abordar sus causas estructurales (precariedad, falta de horizonte). Se crea una población sedada, medianamente "funcional" pero desconectada de la raíz de su dolor. Es el "tratamiento parche" para una sociedad "parche".

Muros de contención: Bares y Mascotas. Todo esto trae consigo dos muros psíquicos de contención: el bar como válvula de escape y la proliferación de mascotas.

El bar como iglesia laica. España tiene una de las mayores densidades de bares del mundo. Más allá de la "cultura social", el bar es un espacio de socialización de bajo compromiso. Se puede estar “acompañado” sin la exigencia de intimidad. El alcohol actúa como el combustible que facilita esa conexión artificial, anestesiando temporalmente la soledad no deseada.

Las mascotas como sustituto afectivo. España lidera los índices europeos de mascotas por persona. El fenómeno va más allá del cariño animal: es una relación sin resistencia social. El animal no juzga, no discute de política, no recuerda traumas. Proporciona afecto incondicional en un mundo conflictivo. La mascota ocupa el espacio emocional de la pareja o el hijo, llenando un vacío de propósito. Es un antidepresivo viviente.

Las tapas, el vino y el sol como marca cultural. Hablo del panem et circenses moderno. Es la reducción de la identidad española a un producto turístico. Es la externalización de la autoestima: "Si los extranjeros vienen, comen jamón y nos admiran, entonces valemos". Se confunde calidad de vida (clima, comida, seguridad) con nivel de vida (poder adquisitivo, soberanía económica). España ha construido una identidad de escaparate para ocultar una trastienda llena de ansiolíticos, soledad y un pasado imperial que nunca supo cerrar.

"La vida, la desgracia, el aislamiento,
el abandono, la pobreza, son campos de batalla
que tienen sus héroes; héroes oscuros,
pero más grandes a veces que los héroes ilustres."

Víctor Hugo del libro Los Miserables

14 La profundización

Del aislamiento y la evitación

España es un país que, para sobrevivir a las consecuencias de esa historia traumática, ha tenido que desarrollar una cultura de la evasión y el sustituto. El bar y el perro son algunos de los muros de contención que evitan que la depresión, la soledad y el vacío identitario terminen de colapsar por completo el espacio público y privado.

Es una sociedad que, incapaz de sanar sus heridas profundas, ha aprendido a vivir con analgésicos emocionales en forma de cañas y caricias a un animal que nunca preguntará por qué duele tanto el silencio. A esta neurosis ansiosa española deben agregarse —aunque no menos útiles— las nuevas formas de esclavitud moderna: la inteligencia artificial (IA) y los cascos o auriculares.

Aunque masivamente utilizados, aíslan del contacto social y consigo mismos, ayudando al individuo a no enfrentar sus disfuncionalidades conductuales. Se prefiere una desconexión social controlada sobre el caos de una conexión humana real, evitando así el estímulo y el trabajo que requieren los vínculos sociales sanos.

Auriculares. La burbuja sonora antisocial. Los auriculares o “cascos” son la barrera física y psicológica definitiva. En el espacio público —el metro, la calle, trenes y oficinas— envían una señal inequívoca: ¡No estoy disponible, no me hables! ¡Estoy en mi mundo! Su función principal ya no es solo escuchar música, es aislarse acústicamente del entorno social, creando una burbuja privada en medio del espacio colectivo. El corolario es eliminar por completo la posibilidad de interacciones espontáneas, por mínimas que sean (un "¡buenos días!", una pregunta trivial). Es reducir las habilidades sociales para erradicar sistemáticamente la fricción social casual, que es el caldo de cultivo de la comunidad.

Sin fricción no hay contacto; sin contacto no hay necesidad ni oportunidad de rehabilitar habilidades sociales atrofiadas mediante la conversación imprevista, la lectura de gestos o la tolerancia a la presencia ajena. No exagero; esto está ocurriendo en el mundo moderno.

La Inteligencia Artificial (IA): El sustituto relacional y cognitivo. También llamados asistentes virtuales, chatbots, chatbots[20], o algoritmos de contenido, llevan la sustitución a un nivel nuevo y más peligroso. Se conversa con un chatbot que nunca se cansa, nunca se ofende y siempre está disponible. Es la relación perfectamente asimétrica y controlable. Satisface la necesidad de interlocución sin ninguno de los riesgos emocionales de un humano.

[20] Chatbots es un programa de software que simula conversaciones humanas por texto o voz, actuando como un asistente virtual para responder preguntas, resolver dudas o realizar tareas de forma automatizada, utilizando inteligencia artificial (IA) y procesamiento del lenguaje natural (PLN) para entender y generar respuestas más naturales y eficientes

La inteligencia artificial es validación y realidad a la carta: los algoritmos de redes sociales nos muestran lo que queremos ver, confirmando nuestros sesgos y alimentando nuestras realidades paralelas.

Anula la necesidad de confrontar perspectivas diferentes, de negociar significados, de tolerar la disonancia cognitiva. Es el antídoto contra el debate y el disenso, fundamentales para una sociedad sana. La IA desestimula la investigación ordinaria y el pensamiento crítico, al permitirnos delegar en la búsqueda el análisis propio, atrofiando nuestra capacidad de elegir, de equivocarnos y de aprender del error. Nos ofrece un orden aparente y una eficiencia fría que nos libera de la ansiedad de la elección, pero también de la responsabilidad y el crecimiento que conlleva.

El ecosistema definitivo de la evasión. La IA y los auriculares, junto a la masificación de bares y mascotas, son trampas perfectas. Forman una pirámide de sustitutos y anestésicos para una identidad fracturada: proyecto colectivo vacío, depresión ansiosa, drogas ilícitas, alcohol, psicofármacos, sustitutos relacionales de bajo riesgo y tecnología de aislamiento.

Todo esto sella herméticamente la burbuja individual, haciendo casi imposible que los estímulos de la realidad social cruda y no filtrada obliguen a un cambio de conducta.

No pretendo decir que no se les dé un buen uso, solo advierto: conscientemente, no permitas que neutralicen tu interacción social, fuente inagotable de crecimiento personal y disolución de sufrimientos psicosociales.

Irónicamente, parece que la neurosis ansiosa ya no necesita ser curada; puede ser gestionada de forma atomizada y silenciosa con un cóctel de Sertralina, paseos con el perro, podcasts en los auriculares y conversaciones con ChatGPT. La patología psicosocial española contemporánea, en su estado más avanzado, ha optado por la desconexión escalonada y tecnológicamente asistida para no colapsar bajo el peso de sus contradicciones.

La rehabilitación conductual queda así pospuesta indefinidamente, porque el sistema de evasión funciona demasiado bien. Es un final triste y lúcido: la nación que una vez quiso conquistar el mundo exterior, hoy ha perfeccionado la tecnología para rendirse y conquistar su propio aislamiento. Es importante aclarar que los trastornos o disfuncionalidades psicosociales que vengo comentando no han sido originados por los cascos, las mascotas, las tapas, los vinos, y menos aún por la inteligencia artificial.

Estos son síntomas que evidencian el incremento paulatino de la disfuncionalidad colectiva. Son conductas que profundizan el estamento de la neurosis social en cualquier parte del mundo, pero que, si se acompañan con trastornos psicosociales complejos (como el trauma histórico no resuelto), agravan la percepción de ese colectivo. Generan un sentir de grandeza o minimización ególatra que, al incorporar sus efectos a una interacción humana desnutrida, desluce la autorregulación social cognitiva. Son prácticas que no diluyen ni corrigen la neurosis, sino que, más bien, la adormecen.

"Vinieron. Ellos tenían la Biblia
y nosotros teníamos la tierra.
Y nos dijeron: "Cierren los ojos y recen".
Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra
y nosotros teníamos la Biblia".

Discurso popularizado por Desmond Tutu,
premio Nobel de la Paz,
aunque se le atribuya a Eduardo Galeano

CONCLUSIÓN

La palabra “Iberoamérica” nació como resultado de una evolución intelectual y geopolítica que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX en los círculos académicos de Francia, con temprano uso por el geógrafo francés Élisée Reclus alrededor de 1870. Fue adoptado posteriormente por España para mitigar la influencia del término “Latinoamérica” —acuñado por los franceses en su ecuación originaria de legitimar sus colonias en América—, resistiendo así la hegemonía estadounidense sobre las tierras que consideraba suyas.

España, bajo esa misma escuela hermenéutica de justificación imperial, crea su propio aforismo, “Iberoamérica”, para reafirmarse elegante y poéticamente ante la Francia conquistadora, su eterno rival histórico con el que casi pierde su independencia.

Se hizo de un término para anexar y recordarle al mundo su pasado glorioso y violento, pero con un tono eufónico, dulce y romántico.

Buscaba resaltar su nexo peninsular con sus antiguas colonias —propio de la creación de su leyenda dorada— para crear una narrativa simbólica de afinidad cultural, lingüística y religiosa; una especie de mantra llamado Iberoamérica para aparentar una hermandad que jamás ha sentido y de la que, aun con la domesticación cultural, no nos hemos recuperado los del otro lado del Atlántico, nosotros los latinoamericanos e iberoamericanos.

En realidad, ambos términos fueron y siguen siendo, con demasiada frecuencia, un discurso amable que oculta el sentimiento de superioridad de la comunidad europea, no solo sobre América, sino sobre la civilización africana y árabe, que estuvo en la élite del pensamiento mucho antes que su dominio militar.

Aquí está el núcleo de la doctrina de la "leyenda dorada": quien domina, escribe su historia distorsionada y, lo peor, hace escuela de ella. No fue casualidad que los hijos directos de Europa se hayan sublevado sobre sus desgastadas estructuras de gobierno. Francia lo hizo con la Revolución Francesa ante la grosera monarquía, para repetir sus andanzas opresoras luego con sus colonias. ¡Qué ironía! Los súbditos colonos del Rey Jorge III de Gran Bretaña e Irlanda formalizaron la ruptura con su Corona en Boston, Massachusetts, con el grupo Sons of Liberty (los "Hijos de la Libertad"). Fue Samuel Adams, padre de la Revolución Americana, quien permitió unir las 13 colonias mediante su organización y propaganda en el Boston Tea Party o "Motín del Té de Boston", acompañado del rico financista John Hancock —a quien se le atribuye la firma más grande en la Declaración de Independencia de USA, para que el Rey Jorge pudiera leerla sin gafas—. Le siguen el abogado John Adams, Thomas Jefferson, el científico Benjamín Franklin y el terrateniente militar

George Washington, por citar los más notorios. Como práctica antropológica, las injusticias combustionan revoluciones, porque toda desigualdad se convierte en material inflamable.

Casi al unísono, los súbditos de la Capitanía de Venezuela para la Corona de Castilla, como el que llegaría a ostentar el título de "Libertador", el caraqueño mantuano[21] Simón Bolívar Palacios; el leal marabino Rafael Urdaneta; el aristócrata cumanés Antonio José de Sucre y José María Córdova, por citar discriminados "criollos"; junto al "español peninsular" riojeño Vicente Campo Elías y el "blanco de orilla[22]" acarigüeño José Antonio Páez, se levantarían contra su estirpe.

[21] Los mantuanos, eran familias blancas ricas, dueñas de grandes haciendas de cacao, café y caña de azúcar, pero por debajo de un blanco español peninsular. Su nombre se debe a sus mujeres, que tenían el privilegio exclusivo de usar mantos o velos largos, para ir a misa, mientras que, las mujeres del pueblo bajo no les estaba permitido.

[22] Blancos de Orillas, eran blancos criollos nacidos en América, pero pobres.

Lo hicieron para defenderse ante los atroces actos de inhumanidad e injusticia, disimulados de legalidad fiscal, religiosa y política, no solo hacia los suyos en sus castas[23] sociales, sino hacia los que consideraban “lumpen” y, en el mejor de los casos, “cosas”, como los indios y negros esclavos, que hoy mencionan bajo la premeditada fórmula neurolingüística de “iberoamericanos”.

Las independencias americanas, tanto en el caso ibérico como en el sajón, fueron técnicamente guerras civiles de las Coronas, no de sus mestizos. Una misma sociedad de blancos europeos dividida por injusticias e intereses difusos y, en el medio, los traumados violados, mentados con los adjetivos de “mestizo” o “esclavo”. Desde lo argüido, resulta acomodaticio y manipulador el uso de los términos “iberoamericano” y “latinoamericano”. Prefiero identificarme simplemente como lo que siempre he sido: americano, o en mi caso, suramericano, y con eso es suficiente.

[23] Castas sociales de la colonia americana: españoles peninsulares, criollos; mestizos; indígenas y negros.

Lo que persigo con este ensayo es desnudar la hipocresía romantizada del iberoamericanismo europeo y, en gran parte, el de sus hijos y nietos repartidos por América —caso puntual Venezuela—, donde se les percibe cierto lenguaje de superioridad frente al individuo con profundas raíces en el nuevo mundo o, si conviene, al nativo americano.

Cuando te desnuda la psicofisiología del color de piel con el tono de la voz, la percepción del extranjero aparece y, con ella, la cortesía no es otra cosa que una elegante postura de hipocresía superior. La labor de este ensayo es reflexionar y adecuarnos a realidades de comportamiento colectivo más cónsono con la realidad de la integración real.

BIBLIOGRAFÍA

Referencia Activa:

Ollantay González-Serga (2019): Los Ruidos del Ser. Editorial Columbia, Amazon España.

Ollantay González-Serga (2020): La Muerte y las 3 Identidades. Editorial Columbia, Amazon España.

Ollantay González-Serga (2021): El Mordisco de la Memoria: Psicofisiología, percepción y adversidad. Editorial Columbia, Amazon España.

Ollantay González-Serga (2022): Los cuatro puñales de la corrupción; justicia egodistónica. Editorial Columbia, Amazon España

Ollantay González-Serga (2022): ¿Por qué insiste la Hormiga?; cazando bienestar emocional. Editorial Columbia, Amazon España.

Ollantay González-Serga (2023): Los rostros de los fantasmas; trastornos mentales de reacción psicótica, Tomo I. Editorial Columbia, Amazon España.

Ollantay González-Serga (2023): Los rostros de los fantasmas; trastornos mentales de reacción neurótica, Tomo II. Editorial Columbia, Amazon España.

Ollantay González-Serga (2024): La Feria del Ánimo; Empezar es la Clave. Editorial Columbia, Amazon España.

Ollantay González-Serga (2025): Influir: Entenderse. Editorial Columbia, Amazon España.

Referencia Pasiva:

Alejandro Grimson; Alejandro Portes; Pablo Ceriani Cernadas; Gioconda Herrera; Marcio Pochmann; Eleonora Ermólieva; Carlos Heredia Zubieta; Menara Lube Guizardi (2011). Latinoamericanos en Tránsito; Migración, Mitos y Fronteras. Editorial Nueva Sociedad. Buenos Aires, Argentina.

Donald John Trump (2025). Extracto del National Security Strategy; Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América. La Casa Blanca, Presidencia de la Federación. USA.

Enrique Jerez (Coordinador-2019). Dos españoles en la Historia; El Cid y Ramón Menéndez Pidal. Editorial Bienio Pidalino. Biblioteca Nacional de España.

Fernando Miguel Pérez Herranz; José Miguel Santacreu Soler (2008). Las Rutas de la Humanidad; Fenomenología de las Migraciones. Eikasia, Revista de Filosofía, IV, Nro. 20, septiembre. Departamento de Humanidades Contemporáneas Universidad de Alicante. España.

Florentino López Cuevillas (1953). La Civilización Céltica en Galicia. Editorial Porto. Santiago de Compostela, Galicia. España.

Frank Laczko; Rudolf Anich; Rudolf Anich; Tara Brian; Frank Laczko; David Bartram; Frank Laczko; Rudolf Anich; Christine Aghazarm; Neli Esipova; Anita Pugliese; Julie Ray; Kirti Kanitkar; Gervais Appave (2013). Informe sobre las Migraciones en el Mundo; El Bienestar de los Migrantes y el Desarrollo. Editado por Asmita Naik de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Traducido por Carmen Andreu y Gloria Pérez de Jankowski. Suiza.

Francisco Palmero Cantero; Cristina Guerrero Rodríguez; Consolación Gómez Iñiguez; Amparo Carpi Ballester; Ricardo Gorayeb (2011). Manual de teorías emocionales y motivacionales. Unión de Editoriales Universitarias Españolas, primera edición. Castellón de la Plana, Valencia, España.

Gobierno de Canarias (2024). Hacer historia; El Archivo de la Transición Democrática en Canarias de la Biblioteca de la ULL. Editado por la Universidad de la Laguna, primera edición electrónica. La Laguna, Santa Cruz de Tenerife. España.

Guadalupe González; Mónica Hirst; Carlos Luján; Carlos Romero; Juan Gabriel Tokatlian; Luis Schenoni; Andrés Malamud; Maristella Svampa; Esteban Actis; Bernabé Malacalza; Carlos Milani; José Antonio Sanahuja; Carlos Ominami Prosur; Alejandro Frenkel; Diego Jair Bolsonaro; Rafael Rojas; Andrés Manuel López Obrador; Donald Trump (2021). América Latina: geopolítica e integración. Revista latinoamericana Nueva Sociedad. Editorial Nueva Sociedad. Buenos Aires, Argentina.

Gustavo Bueno (1999). España Frente a Europa. Editorial Alba. Barcelona, España.

Iván Periáñez Bolaño (2021). Huellas del Trauma Colonial Romaní-Gitano en España (1499–1978): Narrativas de Recuperación y Reparación de un Pueblo con Historia. Editorial Universidad de Sevilla. España.

Jessaca B. Leinaweaver (2013). La Migración Adoptiva; Criando Latinos En España. Traducido por Adriana Soldi. Editor Horacio Urteaga del Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

John Elliott; John Lynch; Tulio Halperín Donghi; Josep Fontana; Jaime E. Rodríguez; Eric Van Young; Carlos Marichal; Germán Carrera Damas; Brian Hamnett; Alberto Gil Novales; David Bushnell; Ana Ribeiro; Ana Frega; Armando Martínez; Beatriz Bragoni; Enrique Ayala; Carlos Contreras; Clément; Thibaud; Óscar Almario; Geneviève Verdo; João Paulo G. Pimenta; Jorge Gelman; Julio Sánchez; Marta Irurozqui; Miquel; Izard; Nidia R. Areces; Sara E. Mata; Tomás Straka; Víctor Peralta; Alfonso Múnera; Mónica Quijada; Xiomara Avendaño; Michael Zeuske; Juan Marchena; María Luisa Soux; Federica Morelli; Patricia Galeana; Sajid Herrera; Véronique Hérbrad; Juan Andreo; Eduardo Cavieres; Juan Andreo; Ivana Frasquet (2010). Las Independencias Iberoamericanas en su Laberinto; Controversias, Cuestiones, Interpretaciones. Editorial Manuel Chust. Publicaciones de la Universidad de Valencia. España.

Joseba Achotegui (2022). Los Siete Duelos de la Migración y la Interculturalidad. Ned ediciones, primera edición.

Jürgen Osterhammel (2015). La Transformación del Mundo; Una Historia Global del siglo XIX. Editorial Planeta, primera edición. Traducido por Gonzalo García. Barcelona, España.

Karen Saban; Ilse Logie; María Teresa Navarrete; Lucero de Vivanco Roca Rey; Boris Cyrulnik; Aleida Assmann; Janett Reinstädler; Michael Zeuske; Carolina Pizarro Cortés; Vittoria Borsò; Yasmin Temelli; Celina Manzoni; Janett Reinstädler; Javier Sánchez Zapatero; Mauro Basaure; Karen Saban; Silvana Mandolessi; Beatrice Schuchardt; Kirsten Mahlke; Ulrich Winter; Lorena Verzero; Wilfried Floeck; Jorge Monteleone; Sven Pötting; Vicente Sánchez-Biosca; Estela Schindel; Bruno López Petzoldt; Dieter Ingenschay; Karen Genschow; Leila Gómez; Mónica Albizúrez; Teresa Orecchia Havas; Norah Giraldi Dei Cas; Ursula Hennigfeld; Wolfgang Bongers; Roland Spiller (2020). Trauma y Memoria Cultural; Hispanoamérica y España. Editorial De Gruyter.

Laura Miraut Martín (2004). Justicia, Migración Y Derecho. Editorial Dykinson. Madrid, España.

Marc Ferro (2000). La Colonización; Una Historia Global. Editorial Siglo Veintiuno. Primera edición española. Madrid, España.

Mario Briceño-Iragorry (2009). La leyenda dorada. Presente y Pasado, Revista de Historia, Año 14. Nº 28. Julio-diciembre. Escuela de Historia. Universidad de Los Andes. Venezuela.

Maristella Svampa; Gian Carlo Delgado Ramos; Víctor L. Bacchetta; Juliana Ströbele Gregor; Agostina Costantino; Luisa Paré; Nicolás Gadano; Giorgio Romano Schutte; Herman Daly; Stormy Annika Mildner; Florian Wassenberg (2013). ¿Emancipación o dependencia? Los recursos naturales en América Latina. Revista latinoamericana Nueva Sociedad. Editorial Nueva Sociedad. Buenos Aires, Argentina.

Miguel Molina Martínez (1991). La leyenda negra. Editorial Nerea. Madrid.

Patricia Árias; Arturo Ávila Meléndez; Julia Chávez Carapia; Felipe Contreras Molotla; Jorge Durand; Sagrario Garay; Miranda Madrid; Douglas S. Massey; Francis Mestries; Miguel Moctezuma Longoria; Alfonso Pérez Sánchez; Karen A. Pren; Virginia Reyes De La Cruz (2013). Los que se Quedan; Una Imagen de la Migración Internacional desde el Ámbito Local y el Hogar. Editorial Cellch, primera edición. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pedro Insua Rodríguez (2018). 1492; España contra sus Fantasmas. Editorial Planeta, primera edición. Barcelona, España.

Philip Powell (1972). Árbol de Odio; La leyenda negra y sus Consecuencias en las Relaciones entre Estados Unidos y el Mundo Hispánico. Editorial José Porrúa Turanzas. Traducido por Carlos Sáinz de Tejada. Madrid, España.

Ramiro de Maeztu (1934). Defensa de la Hispanidad. Editorial Fax. Madrid, España.

Roberto Herrera Carassou (2006). La Perspectiva Teórica en el Estudio de las Migraciones. Editorial Siglo Veintiuno. México.

Sergio Caggiano (2019). Las Migraciones como Campo de Batallas; Desigualdades, Pertenencias y Conflictos en Torno a la Movilidad e las Personas. Editorial Miño y Dávila, primera edición. Buenos Aires, Argentina.

Sergio Macías Brevis (2009). Influencia Árabe en las Letras Iberoamericanas. Editorial Universidad Internacional de Andalucía. España

Silvio Zavala (1993). La filosofía política en la Conquista de América. Editorial Tierra Firme. México D.F.

Stanley J.; Barbara H. Stein (1993). La Herencia Colonial De America Latina. Editorial Siglo Veintiuno, primera edición, México.